

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **FRANCISCO JAVIER GARCÍA SALAZAR**, con CC. 172326455-0, autor del trabajo de graduación intitulado: **"EL PAPEL DEL PADRE EN LA CONSTITUCIÓN DEL PSIQUISMO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA"**. Análisis teórico desde la Teoría Psicoanalítica Freudiana y Lacaniana, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, octubre 2018

A handwritten signature in blue ink that reads "Francisco García Salazar".

FRANCISCO JAVIER GARCÍA SALAZAR

CC. 172326455-0



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

**“EL PAPEL DEL PADRE EN LA CONSTITUCIÓN DEL PSIQUISMO EN LOS
PRIMEROS AÑOS DE VIDA”**

Análisis teórico desde la Teoría Psicoanalítica Freudiana y Lacaniana

AUTOR:

FRANCISCO JAVIER GARCÍA SALAZAR

DIRECTORA: YOLANDA VEGA

QUITO, 2018

AGRADECIMIENTOS

Ofrezco mis más sentidos agradecimientos a mi directora de tesis Yolanda Vega por haberme guiado durante la elaboración de esta disertación con sus comentarios y sugerencias.

Agradezco en gran medida a mi padre Segundo García Guevara, a mi madre Clara Salazar Verdezoto y a mi hermana Jennifer García Salazar por el constante e incondicional apoyo brindado a lo largo de mis estudios académicos.

También agradezco a mi novia Pamela Rodríguez Paredes por motivarme desde el principio de este trabajo y por haberme regalado un poco de su tiempo para leerla, revisarla y comentarla.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	IV
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. El lugar del padre en la obra de Freud	7
1.1. Complejo de Edipo	7
1.2. Prohibición del incesto, ideal del yo e identificación	14
1.3. Superyó	21
CAPÍTULO 2. El lugar del padre en la obra de Lacan.....	26
2.1. Estadio del espejo, complejo de Edipo y Castración	26
2.2. Nombre-del-Padre, metáfora paterna y tres tiempos del Edipo	33
2.3. Nombres del padre	41
CAPÍTULO 3. El papel del padre en la constitución del psiquismo desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano.....	48
3.1. Función del padre y su importancia en la constitución de la psique.....	48
CONCLUSIONES	56
BIBLIOGRAFÍA	61

RESUMEN

El presente trabajo de disertación indagará sobre la determinación e importancia del papel del padre en la constitución del psiquismo en los primeros años de vida. El marco teórico que se utiliza para realizar el análisis es el psicoanalítico, tanto freudiano como lacaniano. Para el Psicoanálisis, la función del padre no se reduce a una función de corte dentro de la conflictiva edípica, sino que es además dador de emblemas de identificación y tiene un papel relevante en las distintas etapas del desarrollo del hijo (Fernández, 2008).

La importancia de la función del padre, recae en que al introducirse como un tercero dentro de la conflictiva edípica, y como representante de la ley de prohibición del incesto expone y presenta al sujeto a la falta, introduce el *no todo*, prohíbe la concreción del deseo Edípico, instauration en el sujeto el imperativo de que la mujer sea distinta de la madre. Esta instauración de la ley y la falta, hace posible la fundación del deseo en el sujeto y permite su existencia psíquica.

El padre tiene como función permitir el ingreso del sujeto a la cultura, en tanto que por su incidencia simbólica, lo engancha en el orden metafórico. Lo inscribe en el lenguaje, funda el inconsciente, funda un sujeto capaz vivir, de esbozar, de trazar su camino, le permite posicionarse y asumir su sexualidad. He ahí la importancia del padre como operador simbólico, imaginario y real.

El neurótico tiene que vérselas en torno a la castración. Esta circunstancia la instauration el padre, ya que se introduce como quien prohíbe que se concrete el deseo incestuoso. Es por eso que el padre como simbólico cumple una función estructurante en los sujetos, en tanto neuróticos, ya que los destina a moverse, por haber instalado en ellos la posibilidad de deseo.

Palabras clave: Complejo de Edipo, Prohibición del incesto, Superyó, Castración, Nombre-del-Padre, Metáfora paterna, Tres tiempos del Edipo.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se ha generado una gran cantidad de aportes sobre la cuestión del padre, lo que demuestra la gran importancia que tal figura presenta tanto en el interior de las familias como en el desarrollo psíquico y subjetivo del niño. A pesar del aumento de los estudios, es preciso extender y profundizar la noción de la función paterna, porque los análisis que se han realizado en cuanto al padre en las etapas del desarrollo infantil no son exactos ni únicos.

Esta disertación pretende responder a la pregunta ¿Cómo determina la función del padre la constitución de la psique del niño en sus primeros años de vida? Para ello, se recopila y compara información sobre el papel del padre, desde la teoría psicoanalítica, centrándose principalmente en la elaboración teórica de Freud y Lacan. También contrasta bibliografía de otros autores psicoanalíticos de orientación freudiana y lacaniana. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo general: determinar la función del padre en la constitución de la psique del niño en sus primeros años de vida y como específicos: describir de manera teórica el lugar del padre en la obra de Freud, revisar los diferentes planteamientos lacanianos en relación al padre y establecer en base a la teoría freudiana y lacaniana la función del padre así como su fundamento en la constitución de la psique en relación a la neurosis.

La elaboración de este análisis teórico contribuirá a la clínica con más información sobre la importancia del papel que cumple el padre dentro de la dinámica psíquica. Así mismo, pretende generar reflexión y establecer futuros debates en relación al tema de la función paterna, tanto dentro y fuera de la academia.

Es preciso señalar que el padre es visto como alguien que ocupa una posición central en la vida del niño desde que nace. Más allá de ser simplemente un facilitador y mediador en la relación madre-hijo, el padre tiene una influencia significativa en el desarrollo de la constitución subjetiva del niño o niña (Sola, 2011).

En términos psicoanalíticos, para Fernández (2008) la función del padre no se reduce a una función de corte dentro de la conflictiva edípica, sino que es además dador de emblemas de identificación y tiene un papel relevante en las distintas etapas de desarrollo del sujeto.

Joël Dor (1989/2004) refiere que la noción de padre interviene como un operador simbólico anhistórico, es decir, es un personaje al que no se le puede asignar una historia. Esta figura simbólica, posee un carácter fundamentalmente operativo y estructurante para todos los sujetos que se vean referidos a él.

La metodología con la cual se trabajó consistió en un análisis bibliográfico. En cuanto a las técnicas, se emplearon análisis crítico, fichaje y subrayado para la obtención de información. Posteriormente, se organizó el material pertinente, siguiendo los objetivos y temas de la tabla de contenidos. Luego, se ejecutó la revisión del texto. A continuación se realizó un borrador del escrito y finalmente se analizó la lógica para la conformación del trabajo final.

La disertación teórica está dividida en tres capítulos en los cuales se elabora un recorrido teórico de los conceptos y postulados freudianos y lacanianos sobre el padre.

En el primer capítulo, se describe de manera teórica el lugar que ocupa el padre en la obra de Freud. Dentro de la concepción freudiana, el padre es ese objeto que permite una identificación primaria. Es tomado como ideal y a la vez aparece, al menos en el varón, como rival, cuando el niño intenta apropiarse de la madre, primer objeto de amor. En la niña, las cosas se complican, por el hecho de que en un primer momento este objeto de amor es la madre, por lo que el padre sólo puede ser elegido como objeto amoroso al término de un proceso identificatorio (Chemama, 1998).

Para entender freudianamente el lugar del padre, en este capítulo se abordan, mediante subcapítulos, los términos Complejo de Edipo, Prohibición del incesto, ideal del yo, identificación y Superyó.

En el subcapítulo que trata sobre el Complejo de Edipo, se realiza una descripción de la formulación teórica propuesta por Freud sobre la importancia que tiene el padre dentro del proceso edípico. Se describirá las primeras alusiones de Freud sobre el lugar del padre, las mismas que surgen a partir de sus descubrimientos durante su trabajo analítico con pacientes histéricas. En este sentido, el padre aparecerá en primera instancia como el agente de seducción traumática, es decir, en tanto figura de la realidad. Más tarde, con el trascurso de reformulaciones y análisis más específicos, el padre se introducirá como una representación fantaseada en el interior de la psique de los sujetos.

En el subcapítulo que trata sobre la Prohibición del incesto, ideal del yo, identificación, se revisará cómo la teoría freudiana se complejiza en relación al complejo paterno.

Para hablar de la prohibición del incesto se recurrirá a revisar el texto *Tótem y Tabú*, el en que Freud plantea el origen de la prohibición del incesto. Tema que ha sido uno de los ejes principales del psicoanálisis y el principio fundamental del complejo de Edipo.

En cuanto, al *ideal del yo*, que más tarde será llamado *superyó*, Freud (1923a/1992) referirá que es el sustituto del narcisismo infantil perdido a causa la privación de objeto vivida por el complejo de castración. Además, precisará que el ideal del yo es la herencia del complejo de Edipo, por lo cual se puede suponer que el ideal del yo se forma a partir de las identificaciones con los objetos parentales.

El proceso identificatorio, será ubicado por Freud en un lugar importante dentro del Edipo, señalará que la salida y la terminación de la situación edípica en identificación-padre o identificación-madre, va a depender, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales (Freud, 1923a/1992). Así también, hará hincapié en que “los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos” (Freud, 1923a/1992, p 33).

En el subcapítulo que trata sobre el Superyó se explorará con más detalle las formulaciones freudianas sobre el padre. Se conceptualizará al superyó y se lo relacionará con el complejo paterno. Así también, se revisarán nuevas propuestas freudianas sobre el complejo de Edipo.

Freud (1923a/1992) planteará que el superyó responde a una especie de sedimentación en el yo, de las identificaciones obtenidas con los objetos parentales de forma unificada, proceso resultante de la fase sexual impulsada por el complejo de Edipo. También, señalará la importancia que juega el padre en el establecimiento de esta instancia psíquica, porque el superyó conserva el carácter del padre, y mientras más intenso es el complejo de Edipo y más rápido cae reprimido, más riguroso deviene el superyó como conciencia moral, del mismo modo puede aparecer como “sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo” (p 36).

En este apartado, también se abordarán tres textos breves realizados por Freud, para un mejor entendimiento del complejo paterno y superyó. Como son: el texto *La organización genital infantil* (Freud, 1923b/1992). *El sepultamiento del complejo de Edipo* (Freud, 1924/1992) y *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (Freud, 1925/1992).

En relación a los nuevos planteamientos establecidos por Freud en cuanto al padre, se revisará el ensayo *El porvenir de una ilusión* (Freud, 1927/1992). Aquí, referirá que la humanidad se encuentra indefensa, paralizada y desvalida ante las fuerzas de la naturaleza, de ahí que surja la profunda necesidad de protección. Para contrarrestar esta indefensión ante las fuerzas externas, el ser humano “les confiere carácter paterno, hace de ellas dioses, en lo cual obedece no sólo a un arquetipo infantil, sino también, a uno filogenético” (Freud, 1927/1992, p 17).

En el segundo capítulo de esta disertación, se procederá a revisar de manera teórica los planteamientos lacanianos sobre el padre. En la obra lacaniana, la figura paterna tiene una gran importancia dentro de la constitución psíquica. Para Lacan, el padre es algo más que un rival con el cual el sujeto compite por el amor de la madre; es el representante del orden social como tal, y solo identificándose con el padre, el sujeto puede entrar en este orden (Evans, 1996/2007).

Para entender al padre desde la óptica lacaniana, se encuentran subcapítulos en los cuales se desarrolla un análisis y descripción de conceptos como, Estadio del espejo, Complejo de Edipo, Castración, Nombre-del-Padre, Metáfora paterna, Tres tiempos del Edipo y Nombres del padre.

En el subcapítulo que trata sobre el Estadio del espejo, Complejo de Edipo, Castración, se describirá y desarrollará las ideas lacanianas entorno a la cuestión del padre. Se hará un repaso por conceptos puntuales desarrollados por Lacan durante su teorización psicoanalítica.

El Estadio del espejo para Lacan (1949/2009) es la puerta de entrada del niño al orden imaginario, es la pieza clave para la fundación del narcisismo y de la agresividad, es desde donde se aliena la subjetividad, en cuanto el sujeto se identifica con una imagen que le es extraña.

En cuanto al Complejo de Edipo, Lacan (1938/1997) definirá que específicamente el complejo al estar mediado por la cultura, permite entender y reconocer que la característica específica del ser humano es la subversión de toda rigidez instintiva, de la cual se desprenden las formas diversas de la cultura. Dirá que el complejo de Edipo permanece en el interior de la psique en dos instancias permanentes: el Superyó y el Ideal del yo y que la culminación de la crisis edípica se dará gracias a la represión ejecutada por el Superyó y a la sublimación comandada por el Ideal del yo.

En lo referente a la castración, se recurrirá a la lectura que hace Lacan (1952/2005) sobre el caso freudiano del Hombre de los lobos, en el cual manifestará que es la figura del padre quien introduce un nuevo modo de referirse a la realidad, en la medida que el goce del sujeto le es quitado de las manos, por lo que el sujeto tendrá que situarse en relación al padre.

En el subcapítulo que trata sobre el Nombre-del-Padre, Metáfora paterna, Tres tiempos del Edipo se examinará los estudios posteriores de Lacan acerca del complejo paterno.

Lacan (1953/2009) va a referirse al complejo paterno en términos de la función del *Nombre-del-Padre*, la misma que tiene que ver con la intervención simbólica por medio de la ley prohibitiva del incesto. Así también, se explicará la distinción que Lacan (1956-1957/2008) hace sobre el padre simbólico, el padre imaginario y el padre real.

Lacan (1957-1958/2010) señalará que el padre en tanto simbólico es una metáfora. Es decir, la función del padre dentro del complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al significante materno, es decir, el padre viene a ocupar el lugar de la madre.

Así mismo, aquí se describirá más detalladamente lo que respecta a los tres tiempos del Edipo desarrollados y descritos por Lacan (1957-1958/2010) como los tiempos lógicos, “de la constitución del falo en el plano imaginario como objeto privilegiado y prevalente” (p 189).

En el subcapítulo que trata sobre los Nombres del padre, se hará una aproximación a las últimas aportaciones realizadas por Lacan con respecto a la noción del padre.

En este sentido, Lacan (1974-1975/2003) señalará que los nombres del padre son: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, es decir, “los nombres primeros en tanto que *nombran* algo” (p 106).

Lo relevante del padre, según Lacan (1962-1963/2007) es que éste, interviene en el proceso de normalización del deseo por medio de la ley. En este contexto, “el deseo y la ley son la misma cosa en el sentido de que su objeto les es común” (p 119). Puntualiza que sólo la función de la ley esboza el camino del deseo, ya que el padre al representar la ley de interdicción del incesto instaura en el sujeto el imperativo de que la mujer sea distinta de la madre.

En este subcapítulo, se repasará la formulación e introducción de la función del *nudo borromeo*, en la medida que para Lacan el *nombre del padre* no es nada distinto que el nudo borromeo, porque es el *nombre del padre* que anuda a las tres consistencias independientes, es decir a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real (1974-1975/2003).

Así también, se describirá con mayor detalle la relación existente entre el *sinthome* y la función del padre. En este sentido, el padre viene a figurar el cuarto elemento, sin el cual nada puede darse en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real (Lacan, 1975-1976/2006).

En el último capítulo, se analizará la función del padre y su importancia en la constitución de la psique en los primeros años de vida. Aquí se contrastarán los textos antes planteados y bibliografía de otros autores psicoanalíticos de orientación freudiana y lacaniana, entre ellos Nasio, Rolón, Dor y Melman. No se tomará en cuenta a autores representantes de la escuela inglesa o de la psicología del yo. Finalmente, en este apartado se puntualizará sobre la importancia del padre en relación a la neurosis.

Finalmente, para especificar la importancia del padre en la constitución de la psique se describirá su función desplegada en el Edipo. En este sentido, el complejo de Edipo es fundamental para la vida psíquica de los sujetos, ya que las imágenes que se instauran en su recorrido, condicionan la manera de vivir de aquellos sujetos que lo atravesaron y con justa razón Freud lo describe como el núcleo de las neurosis.

CAPÍTULO 1. El lugar del padre en la obra de Freud

1.1. Complejo de Edipo

En este apartado, se aborda el concepto fundamental dentro de la teoría psicoanalítica propuesta por Freud y de gran importancia para entender el lugar del padre en la constitución psíquica infantil. Antes de entrar de lleno en la descripción y teorización del complejo de Edipo, es necesario contextualizar su desarrollo.

Freud, en un inicio, realiza las primeras menciones al lugar del padre en las investigaciones psicopatológicas que conforman la denominada *teoría de la seducción*, la cual postula para la etiopatogénesis de las psiconeurosis, recuerdos de escenas reales de seducción (León, 2013).

Breuer y Freud asumen como idea central que la sexualidad juega un rol fundamental en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la defensa (León, 2013).

Ambos coinciden en que el fenómeno histérico suele remontarse muy atrás en el tiempo. Así mismo, recalcan que sus investigaciones, han mostrado que,

...los síntomas más diferentes, tenidos por operaciones espontáneas, por así decir idiopáticas, de la histeria mantienen con el trauma ocasionador un nexo tan estricto como aquellos otros fenómenos más transparentes en este sentido (Breuer y Freud, 1893-1895/1992, p 30).

Para Freud y Breuer los traumas psíquicos tienen que ver con “toda vivencia que suscite los afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico; y, desde luego, de la sensibilidad de la persona afectada, dependerá que la vivencia se haga valer como trauma” (1893-1895/1992, p. 31-32).

Consideran que el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente (Breuer y Freud, 1893-1895/1992).

Freud (1894/1991) dice que en personas del sexo femenino, las representaciones inconciliables por lo general tienen que ver con vivencias y sentires sexuales, ante esto, las

afectadas se acuerdan con toda exactitud de sus empeños defensivos para «ahuyentar» la cosa, de no pensar en ella, de sofocarla.

Freud en 1897 hace referencia a una experiencia clínica con una joven, cuyo padre, de figura noble y respetable, la sometía en la cama cuando niña, situación que fue tomada como común dentro de la histeria.

En la Carta 60 enviada a Fliess, Freud textualmente dice,

Y luego se averigua que el padre, presuntamente noble y digno de respeto en lo demás, de manera regular la tomaba en la cama cuando ella tenía entre ocho y doce años y la usaba externamente («mojada», visitas nocturnas). Ya entonces tuvo angustia (Freud, 1892-1899 [1950]/1992, p 288).

La base fundamental del fenómeno histérico estará puesta en el factor accidental o traumático, de carácter sexual, cuyo influjo seductor, se da por parte de un adulto sobre el niño o la niña. Es decir, la teoría de la seducción propone la hipótesis de que la histeria posee un origen traumático, centrado en la seducción sexual, uno de cuyos agentes recurrentes (pero no exclusivo) sería el padre (León, 2013).

Se puede apreciar que las primeras alusiones de Freud al lugar del padre tienen que ver con una figura real, externa y material, instalándolo de esta manera como uno de los potenciales agentes de seducción traumática (León, 2013). Freud en la Carta 52, señala que la histeria se le “insinúa cada vez más como consecuencia de una perversión del seductor; y la herencia, cada vez más, como seducción por el padre” (1892-1899 [1950]/1992, p 279).

En su estudio sobre la histeria, Freud manifiesta que el padre tiene que ver con “los elevados requerimientos que se ponen en el amor, en la humillación ante el amado o en el no-poder-casarse a causa de unos ideales incumplidos” (1892-1899 [1950]/1992, p 285).

Sin embargo, al intentar formular una teoría universal de la seducción, Freud empieza a tener sus primeras dudas con respecto a estos postulados. Es así como en la Carta 69 señala, “Ya no creo más en mi neurótica” (Freud, 1892-1899 [1950]/1992, p 301), porque se da cuenta que “en todos los casos el padre hubiera de ser inculpado como perverso” (1892-1899 [1950]/1992, p 301). Ante esto, formula una nueva propuesta, señala que la fantasía sexual es la que se apodera de las representaciones paternas y que en lo

inconsciente no se logra diferenciar la realidad de la ficción investida con afecto (Freud, 1892-1899 [1950]/1992).

Este cambio, hace que el padre sea visto ahora, como una representación fantaseada, psíquica e interna y ya no como una figura real, material y externa (León, 2013).

Luego de abandonar la hipótesis que sustentaba la teoría de la seducción, Freud se lanza en la búsqueda de un argumento explicativo a los síntomas histéricos. Es así que, por medio de su propio análisis halla lo que para él, *es el suceso universal de la niñez temprana*. Freud en una carta de 1897 dirigida a Fliess, textualmente dice:

También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, si bien no siempre ocurre a edad tan temprana como en los niños hechos histéricos. ...Si esto es así, uno comprende el cautivador poder de *Edipo rey*, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente (Freud, 1892-1899 [1950]/1992, p 307).

En otras palabras, Freud, mediante este descubrimiento plantea que el complejo de Edipo es un suceso general de la niñez temprana, el cual establece el enamoramiento de la madre, los celos hacia el padre, por parte de un niño varón, en este caso. Es así que, el Edipo tendrá que ver con la introducción de la ley universal de la interdicción del incesto.

León (2013) sugiere que, en las formulaciones freudianas, el padre en primera instancia -agente de seducción- pasa a ser posicionado como objeto de mociones afectivas, lo cual ayuda a comprender el complejo paterno como la relación ambivalente hacia el padre y como un eje fundamental del complejo de Edipo.

La interpretación de los sueños

Freud retoma la temática del complejo de Edipo en *La interpretación de los sueños* (1900/1991) y plantea que los sueños de muerte de personas queridas (en especial los padres) responden a un trasfondo edípico.

Freud prosigue de la siguiente manera,

...los sueños de muerte de los padres recaen con la máxima frecuencia sobre el que tiene el mismo sexo que el soñante; vale decir que el varón sueña con la muerte del padre y la mujer con la muerte de la madre. No puedo establecer esto como regla, pero el predominio en el sentido indicado es tan nítido que demanda explicación por un factor de alcance general. Dicho groseramente, las cosas se presentan como si desde muy temprano se abriera paso una preferencia sexual, como si el varón viera en el padre, y la niña en la madre, competidores en el amor, cuya desaparición no les reportaría sino ventajas (Freud, 1900/1991, p 265).

Se puede apreciar, que aquí Freud expone por primera vez las bases del complejo de Edipo femenino, que Freud asocia con el deseo de la niña de ocupar el lugar de la madre y ser la mujer del padre, sin excluir el amor tierno de la niña hacia la madre. Lo mismo en el caso del niño varón: el deseo de que el padre muera es gradual al deseo por conservar un lugar privilegiado junto a la madre amada, deseo de muerte que es simultáneo a su amor por el padre (León, 2013).

El complejo paterno, es reafirmado como la piedra angular del complejo de Edipo y vinculado cercanamente con el conflicto de ambivalencia, es decir, con la presencia simultánea de afectos antagónicos en la relación con un mismo objeto, en este caso el padre.

Freud explicita también que,

los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior (Freud, 1900/1991, p 269).

De esta manera, el complejo de Edipo se presenta como el núcleo de la neurosis y como el organizador de la constitución psíquica y subjetiva de los sujetos (Freud, 1916-1917/1991]).

El complejo de Edipo es visto por Freud como la estación última de la sexualidad infantil, en la medida que traza en el infante el camino a la elección de objeto, el mismo

que es de gran influencia en la sexualidad adulta. A la par, recalca que el complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos (Freud, 1924/1992).

Así mismo, Freud, menciona que “A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis” (Freud, 1905/1992, p 206).

El sepultamiento del complejo de Edipo

Ahora bien, es preciso describir el proceso de doblegamiento y desestimación de esas fantasías incestuosas, en otras palabras, hay que hablar del sepultamiento del complejo de Edipo.

Este complejo, es revelado por Freud (1924/1992) como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Sin embargo, cae sepultado, sucumbe a la represión y es seguido por el período de latencia. Señala que se va a pique a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas.

Estas desilusiones son vividas tanto en la niña como el niño y están relacionadas con los padres. Freud explica estas situaciones de la siguiente manera,

La niñita, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. Y la reflexión acrisola el valor de estos influjos, destacando el carácter inevitable de tales experiencias penosas, antagónicas al contenido del complejo (Freud, 1924/1992, p 181).

Freud manifiesta que,

...la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna (Freud, 1924/1992, p 181).

Sin embargo, Freud propone otra concepción acerca de su sepultamiento, dice que el complejo de Edipo tiene que caer porque ha llegado el tiempo de su disolución. Es decir, sucumbe en virtud que su período de vigencia funcional en el niño y la niña ha llegado a su fin. Abriendo de esta manera las puertas a otra etapa, conocida como latencia.

Freud (1924/1992) desarrolla esa idea, haciendo pie en que el desarrollo sexual del niño progresa hasta una fase en que los genitales, sólo los masculinos, ya han tomado sobre sí el papel rector. Esta fase fálica, contemporánea a la del complejo de Edipo, no perdura su desarrollo hasta la organización genital definitiva, sino que se hunde y es relevada por el período de latencia.

En la fase fálica, Freud menciona que el niño varón vuelca su interés en los genitales, bajo ocupación manual, luego tiene que vérselas con el desacuerdo de ese acto por parte los adultos. Ante esto, sobreviene la amenaza de que se le arrebatará esta parte tan estimada por él. Freud distingue que la mayoría de las veces, esta amenaza de castración proviene de mujeres; quienes buscan reforzar su autoridad invocando al padre o al doctor, quienes, aseguran la consumación del castigo (Freud, 1924/1992). Es así que se plantea la idea de que la organización genital fálica del niño se va al fundamento a raíz de esta amenaza de castración.

La observación de los genitales femeninos, da pie al rompimiento de la incredulidad del niño con respecto a esta amenaza. El varoncito al ver la región genital de una niña se convence de la falta de un pene en un ser tan parecido a él. Con ello, se presenta la angustia por la pérdida del propio pene y la amenaza de castración obtiene su fundamento (Freud, 1924/1992).

Freud (1924/1992) refiere que el complejo de Edipo ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Es decir, activa en cuanto el niño puede situarse de manera masculina en el lugar del padre y mantener comercio con la madre, por lo cual el padre es sentido como un obstáculo; o pasiva, en la medida que quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando.

También, demuestra que el yo del niño se extraña del complejo de Edipo, en la medida que el costo para acceder a la satisfacción amorosa en el Edipo, es el pene, ante esto estalla el conflicto entre el interés narcisista de esta parte del cuerpo y la investidura

libidinosa de los objetos parentales, y por lo general, sale victorioso el primero de ellos (Freud, 1924/1992).

Freud (1924/1992) da cuenta que las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. En este proceso, el padre tiene un papel fundamental, ya que, la autoridad del padre, o de ambos progenitores, al ser introyectada en el yo, forma el núcleo del superyó, instancia que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto.

Finalmente, Freud (1924/1992) refiere que las aspiraciones libidinosas que aparecen en dicho complejo son en parte desexualizadas y sublimadas, debido a la identificación. En parte son inhibidas en su meta y traspuestas en mociones tiernas. De esta manera, se ponen a salvo los genitales, ya que se alejan de la pérdida, y además se paraliza su función. Con este proceso se inicia el período de latencia, que viene a interrumpir el desarrollo sexual del niño.

Por otro lado, Freud (1924/1992) diferencia que el complejo de Edipo de la niña tiene un desarrollo particular en relación al del varoncito. Según su experiencia, es raro que vaya más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre. Refiere, que la renuncia al pene es soportada gracias a un intento de compensación, que tiene que ver con un deslizamiento del pene al hijo (ecuación simbólica); De manera más precisa, el complejo de Edipo en la niña culmina en el deseo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo. Parece ser que el complejo de Edipo es abandonado gradualmente, porque este deseo no se cumple nunca. La oposición fundamental que gira en torno al sepultamiento del complejo de Edipo tiene que ver con que “la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación” (Freud, 1924/1992, p 186).

1.2. Prohibición del incesto, ideal del yo e identificación

A medida que avanza la obra freudiana, la teorización del complejo paterno gana complejidad. En esta sección, se procura realizar conexiones entre el complejo paterno y prohibición del incesto y así avanzar con la función del ideal del yo y con el concepto de identificación.

Tótem y Tabú

El texto *Tótem y Tabú* (Freud, 1912-1913 [1913]/1991) es de vital importancia en la obra de Freud, ya que permite comprender la función del complejo paterno tanto en la constitución del individuo como en la organización de la cultura (León, 2013).

Aquí, Freud plantea el origen de la prohibición del incesto. Tema que ha sido uno de los ejes principales del psicoanálisis y el principio fundamental del complejo de Edipo.

Dor (1989/2004) propone que al ser la ley de interdicción del incesto capaz de establecer el límite entre lo natural y lo cultural haría que la conflictiva edípica pueda presentarse justamente como el fundamento universal que limita en el ser humano la dimensión de lo natural. Así también, el orden edípico es por definición el lugar que permite al sujeto tener acceso al registro simbólico, en otras palabras, a la cultura.

Freud se interesa especialmente por el horror al incesto y la cuidadosa evitación de mantener relaciones sexuales incestuosas en el interior de tribus australianas consideradas, extremadamente primitivas. Se pensaría que al ser primitivos carecerían de organización social y de restricciones sexuales. Freud lo dice así,

De estos caníbales pobres y desnudos no esperaríamos, desde luego, que en su vida sexual observaran reglas éticas como las entendemos nosotros, o sea, que impusieran un alto grado de restricción a sus pulsiones sexuales (Freud, 1912-1913 [1913]/1991, p 12).

Sin embargo, Freud (1912-1913 [1913]/1991) plantea que estas tribus muestran un complejo sistema de regulación sustentado en el totemismo, sistema que viene a sustituir la carencia de instituciones religiosas y sociales. Los clanes de las tribus, se distinguen según el nombre del tótem.

Describe al tótem como el antepasado de la estirpe, cuyo espíritu guardián y auxiliador aun cuando sea peligroso, conoce a sus hijos y es piadoso con ellos. Así mismo, manifiesta que “el tótem se hereda en línea materna o paterna; la primera variedad es posiblemente la originaria en todas partes y sólo más tarde fue relevada por la segunda” (Freud, 1912-1913 [1913]/1991, p 12).

En la descripción freudiana, la pertenencia al tótem funciona como parentesco simbólico dejando en segundo plano el parentesco biológico o sanguíneo. Siguiendo esto, Freud postula que un hombre puede llamar “padre” no solo a quien lo procreó, sino a cualquier otro hombre que según los reglamentos de la tribu habría podido casarse con su madre y de ese modo funcionar como su padre (Freud, 1912-1913 [1913]/1991).

Además, Freud (1912-1913 [1913]/1991) introduce que el tótem está relacionado con la exogamia, es decir, con la norma según la cual los miembros de un clan deben buscar personas de afuera o ajenas al mismo, para entrar en vínculos sexuales. De esta manera, para él la vida anímica de las tribus y la de los neuróticos es similar, en la medida que para ambas gobierna el horror al incesto.

Luego de esta descripción acerca del tótem, Freud hace una revisión del significado de la palabra tabú y el carácter ambivalente que la rodea. Freud manifiesta que el significado del tabú “se explicita siguiendo dos direcciones contrapuestas. Por una parte, nos dice «sagrado», «santificado», y, por otra, «ominoso», «peligroso», «prohibido», «impuro»” (1912-1913 [1913]/1991, p 27). Esta descripción, puede relacionarse con las mociones ambivalentes que se involucran al complejo paterno, ya que el padre es amado y odiado por el varoncito dentro de la conflictiva edípica.

Freud, a manera de mito, propone la existencia de un padre primitivo violento, celoso, que guarda para sí a todas las hembras y expulsa a sus hijos a medida que crecen (1912-1913 [1913]/1991, p 143). Este macho no castrado, era el dueño de la sexualidad de todos los miembros del grupo. Esta banda de hermanos estaba forzosamente sometida a una tiranía sexual. El sentimiento de exclusión les brinda una fuerza necesaria para oponerse al despotismo paterno. Los hijos-hermanos sometidos ante él, se rebelan y le dan muerte, una vez muerto lo devoran en un banquete canibalístico.

Freud lo ilustra de la siguiente manera,

Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible... Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza (1912-1913 [1913]/1991, p. 143-144).

Esta fiesta canibalística tiene un carácter ambivalente, esta ambivalencia es entendida por Freud en estas palabras,

Odiaban a ese padre que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos (1912-1913 [1913]/1991, p 145).

Es necesario hacer hincapié, en que el padre muerto se volvió aún más fuerte de lo que era cuando estaba vivo, con esto, se entiende que es en el nombre del padre que los hijos se prohíban, lo que el padre les restringía en vida, aún con más fuerza. En palabras de León (2013), “será en función y en nombre del padre muerto, en definitiva, que se volverá efectiva la prohibición del incesto, también requerida a manera de pacto social o de alianza en pos de la futura convivencia fraterna” (p 30).

Introducción al narcisismo

En 1914, en su escrito *Introducción del narcisismo*, Freud introduce nuevas ideas con respecto al complejo paterno. Aquí, va a distinguir dos modalidades de elección objetal: la de tipo narcisista, según la cual el objeto de amor se elige siguiendo el modelo de lo que uno mismo es, fue o querría ser, o bien se ama a la persona que fue una parte del propio sí-mismo (Freud, 1914b/1992) y el tipo del apuntalamiento en el cual “las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros

objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto” (Freud, 1914b/1992, p 84). Es decir, la primera elección objetal recae en los modelos de la madre nutricia y el padre protector.

En este escrito sobre el narcisismo, Freud (1914b/1992) describe la función del *ideal del yo*, que en textos posteriores será llamado como *superyó*, como el sustituto del narcisismo infantil perdido a causa de la privación de satisfacción que vivió en el niño inducida por parte sus figuras parentales. Específicamente, el sujeto es:

...incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo (Freud, 1914b/1992, p 91).

Freud (1914b/1992) postula que cada persona “ha erigido en el interior de sí un *ideal* por el cual mide su yo actual” (p 90). Sobre este yo ideal, recae el amor de sí mismo de que en la infancia fue gozoso el yo real. Este nuevo yo ideal es poseedor de toda la perfección narcisista infantil. Además, puntualiza que “la formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión” (p 90).

Más adelante, Freud (1923a/1992), precisa que el ideal del yo es heredero del complejo de Edipo, por lo cual se puede suponer que el ideal del yo se forma asimismo partiendo de las identificaciones con los objetos parentales. A partir de esto, el ideal del yo queda ubicado como una instancia interna con la cual se mide el yo y que opera como condición de la represión, y que el amor narcisista al yo actual se verá desplazado ahora al yo ideal.

En su texto *El yo y el ello*, al hablar de la génesis del ideal del yo, señala que:

...tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto (Freud, 1923a/1992, p 33).

Duelo y melancolía

Antes de entrar en una descripción más explícita del complejo paterno, Freud introduce la importancia de la función del ideal del yo como instancia juzgadora del yo actual en el texto *Duelo y melancolía* (Freud, 1915 [1917]/1992). Allí, en relación a la reacción de la pérdida de objeto, Freud dirá que en la melancolía no cabe hablar de un desasimiento de la libido de ese objeto y su desplazamiento a un nuevo, sino que se produce un retiro de la libido libre al yo, la cual sirve para entablar una identificación del yo con el objeto perdido. De esta manera, el ideal del yo juzga al yo, que se encuentra ocupando el lugar del objeto abandonado, y “la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación” (Freud, 1915 [1917]/1992, p. 246-247).

Psicología de las masas y análisis del yo

Freud, en su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), dirá que el complejo paterno es el que comandará la psicología de las masas, bajo el régimen del espejismo de un jefe (padre) que ama por igual a todos los individuos de la masa (hijos) (Freud, 1921/1992, p. 89-90).

Freud, establece relaciones entre el padre de la horda primordial y el jefe de las masas artificiales, tales como la iglesia y el ejército, textualmente dice:

El conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial; la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad. El padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en remplazo del ideal del yo (Freud, 1921/1992, p 121).

Se puede notar que Freud equipara el lugar del ideal del yo con el lugar del padre. Así también, sugiere que una persona externa es puesta por el sujeto en el lugar de su ideal del yo, que por lo general, concuerda con el lugar de la autoridad paterna.

Ahora bien, la figura paterna tiene estrecha relación con el concepto de identificación. León (2013) indica que el fin de la identificación es la constitución del propio yo tomando como modelo al otro. Freud (1915 [1917]/1992) define a la identificación como “la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto” (p 247)

El proceso identificatorio es de vital importancia dentro del Edipo, Freud (1923a/1992) señala que la salida y la terminación de la situación edípica en identificación-padre o identificación-madre, va a depender, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales (Freud, 1923a). Así también, hace hincapié en que “los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos” (Freud, 1923a/1992, p 33).

Freud (1923a/1992), menciona que las elecciones de objeto correspondientes a las primeras etapas sexuales y que corresponden a padre y madre parecen terminar en una identificación directa e inmediata (ciclo normal), de esta manera se refuerza la identificación primaria.

Así también, señala que a edad temprana en el niño varón, se desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, relacionada con el pecho materno, lo que demuestra una elección de objeto de tipo anaclítico. El niño se hará del padre, por identificación. Más tarde, debido al fortalecimiento de los deseos sexuales hacia la madre, y la percepción del padre como obstáculo ante el objeto amado, aparece el complejo de Edipo. Ante estas circunstancias,

...la identificación-padre cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si hubiera devenido manifiesta la ambivalencia contenida en la identificación desde el comienzo mismo (Freud, 1923a/1992, p. 33-34).

Como se aprecia, esta actitud caracterizada por la ambivalente hacia el padre, y la moción tierna de posesión hacia la madre, es el contenido del complejo de Edipo simple, positivo en el varoncito (Freud, 1923a/1992).

El sepultamiento del complejo de Edipo trae consigo la resignación de mociones afectivas para con la madre, en cuanto al varoncito. Freud sugiere que esto puede tener dos reemplazos: “o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre” (1923a/1992, p 34). Si se produce esta última, la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón. A la par, Freud menciona que, “la actitud edípica de la niña puede desembocar en un refuerzo de su identificación-madre, que afirme su carácter femenino” (1923a/1992, p 34).

Se puede apreciar que la importancia del padre recae no solo como objeto de identificación para el niño, sino también como objeto sexual para la madre. Ya que, viene a ubicarse como un tercero que imposibilita el incesto. De igual manera, la presencia paterna representa una mediación que obstruye que la madre ubique al niño como sustituto de su marido (León, 2013).

1.3. Superyó

En este capítulo se explora aún más las formulaciones freudianas sobre el padre. En este recorrido, se hará una conceptualización del superyó y sus respectivas relaciones con el complejo paterno. Así también, se revisarán las nuevas propuestas freudianas sobre el complejo de Edipo y su importancia en la constitución psíquica.

El yo y el ello

Para dar inicio a esta revisión, es importante centrarse en el valioso escrito *El yo y el ello* (Freud, 1923a/1992), en el cual Freud aporta y teoriza su segunda tópica. Aquí, propone la existencia de un escalón en el interior del yo, una parte diferenciada de éste, que es llamado como, *ideal-yo o superyó*, que mantiene un vínculo no tan riguroso con la consciencia (Freud, 1923a/1992). Se puede apreciar que esta formulación la elaboraba mucho tiempo atrás, pero ahora la complejiza más.

Freud (1923a/1992) plantea que el superyó responde a una especie de sedimentación en el yo, de las identificaciones obtenidas con los objetos parentales de forma unificada, proceso resultante de la fase sexual impulsada por el complejo de Edipo.

El superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del *ello*, sino que también opera como fuente de una advertencia, «Así (como el padre) *debes* ser» y una prohibición, «Así (como el padre) *no te es lícito* ser» (Freud, 1923a/1992). La primera, tiene relación con el conjunto de identificaciones secundarias a partir de atributos del padre o con el padre mismo tomado como ideal; la segunda, se refiere a la prohibición del incesto y revela la intervención del complejo paterno en la represión del complejo de Edipo (León, 2013).

El padre opera como “obstáculo para la realización de los deseos del Edipo” (Freud, 1923a/1992, p 36), en otras palabras, procede como el agente de la función de prohibición del incesto, la misma que será internalizada por el sujeto y desempeñada al interior de la psique por el superyó (León, 2013).

Freud (1923a/1992) manifiesta que el yo infantil tiene que fortalecerse para realizar la represión del Edipo. Erige dentro de sí a ese padre, tomando prestada de él mismo su fuerza para lograrlo. “El superyó resulta de la combinación de la función de prohibición y del ideal del yo” (León, 2013, p 38).

Según, Freud (1923a/1992) el superyó conserva el carácter del padre, y mientras más intenso es el complejo de Edipo y más rápido cae reprimido, más riguroso deviene el superyó como conciencia moral, del mismo modo puede aparecer como “sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo” (p 36).

En consecuencia, el superyó es la entidad más alta dentro de la psique y la agencia representante del vínculo con los padres. Estas figuras admiradas y temidas en la infancia, fueron acogidas por el superyó. Así, el ideal del yo es “la herencia del complejo de Edipo, y así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello” (Freud, 1923a/1992, p. 37).

Freud (1923a/1992) recalca que una vez instaurado el superyó,

...el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello (p 37).

Ahora bien, es necesario abordar tres textos breves realizados por Freud, para un mejor entendimiento del complejo paterno y superyó. En el texto *La organización genital infantil* (Freud, 1923b/1992) realiza una introducción de la fase fálica. En *El sepultamiento del complejo de Edipo* (Freud, 1924/1992) describe nuevos planteamientos respecto a la resolución del Edipo y en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* (Freud, 1925/1992) formula de forma más precisa las implicaciones psíquicas generadas por la anatomía sexual de los seres humanos.

Dentro de estas obras, es importante subrayar la primacía del falo durante la fase fálica y la consecuente oposición falo-castrado, relacionada con el no reconocimiento del órgano sexual femenino en la infancia. Freud (1923b/1992), sugiere que en la organización genital infantil “para ambos sexos, sólo desempeña un papel *un genital*, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del *falo*” (p 146).

En consecuencia, el complejo de castración da como resultado que el proceso libidinal sea desigual entre ambos sexos: la niña ingresa al Edipo desde la posición de la envidia del pene, la misma que es ilustrada por Freud (1925/1992) de la siguiente manera:

Ella nota el pene de un hermano o un compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene (p 270).

En otras palabras, la niña entra al Edipo, gracias a su deseo de restituir por la vía del pene del padre, más tarde deslizado o sustituido por el hijo del padre, la ausencia de pene, la cual es asumida como una castración real y como un modo de privación cuyo agente sería la madre. Esta figura debido a “que echó al mundo a la niña con una dotación tan insuficiente, es responsabilizada por esa falta de pene” (Freud, 1925/1992, p 273)

Por otro lado, el niño sale del Edipo movido por la angustia de castración, “o sea, por el interés narcisista hacia los genitales” (Freud, 1925/1992, p 268). La misma, que está relacionada con el temor del niño ante la ejecución de la amenaza de castración por parte del padre. La angustia provocada, desencadena la formación del superyó y da pie a que el niño se vuelque al período de latencia (León, 2013).

Freud (1925/1992) sintetiza que el vínculo entre complejo de Edipo y complejo de castración, instaura una diferencia esencial entre los dos sexos. “*Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último*” (p 275).

Se observa que el problema, tiene que ver con el tener o no tener el falo, el padre aparece como poseedor del falo, agente de la castración y como la autoridad que conjuga las amenazas formuladas incluso por terceros (León, 2013). En palabras de Freud (1924/1992) la autoridad del padre, o de ambos progenitores, al ser introyectada en el yo, forma el núcleo del superyó, instancia que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto.

En este sentido, la declinación del complejo de Edipo en el niño, tiene que ver con la identificación-padre, la instauración del superyó y la entrada al período de latencia. Mientras que en la niña la culminación del Edipo tiene que ver con la sustitución de la madre y con la actitud femenina hacia el padre. Es decir, exige el cambio de objeto amoroso (de la madre al padre). La niña renuncia al pene gracias al deseo, de recibir como

regalo un hijo del padre. Así también, es necesario en la niña, mudar la zona erógena desde el clítoris a la vagina, junto con una identificación-madre (Freud, 1924/1992).

El porvenir de una ilusión

En el ensayo *El porvenir de una ilusión* (Freud, 1927/1992) se señalan nuevos aportes a la problemática del complejo paterno. Freud (1927/1992) inicia recalcando la importancia del superyó. Manifiesta que es parte del ser humano interiorizar poco a poco la compulsión externa, por medio del superyó y puntualiza que esta instancia psíquica “es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor” (p 11).

Para Freud (1927/1992) la humanidad se encuentra indefensa, paralizada y desvalida ante las fuerzas de la naturaleza, de ahí que surja la profunda necesidad de protección. Esta situación, tiene un arquetipo infantil, es la continuación de otra. El niño, en un inicio ya se encontraba en estado de desvalimiento frente a las figuras parentales, estas figuras causaban gran temor, sobre todo el padre, pero gracias a su protección, era fuente de seguridad ante los peligros de ese entonces.

El ser humano para contrarrestar la impresión avasallante que le generan las fuerzas naturales, “les confiere carácter paterno, hace de ellas dioses, en lo cual obedece no sólo a un arquetipo infantil, sino también, a uno filogenético” (Freud, 1927/1992, p 17).

Ahora bien, dentro del proceso de la elección de objeto según el tipo del apuntalamiento, la libido es guiada por las necesidades narcisistas, de esta manera, se fija a objetos que aseguran satisfacción. En consecuencia, la madre, se convierte en el primer objeto de amor, debido a que satisface el hambre y es fuente de protección frente a los diferentes peligros, generadores de angustia, del mundo exterior. Sin embargo, ésta función más tarde es asumida por el padre, por ser más fuerte, siendo retenido por el infante durante toda su niñez. No obstante, esta relación con el padre tiene un carácter ambivalente, ya que, en un inicio esta figura fue vista como un peligro, la misma que, más tarde, pasa a ser anhelada y admirada por el infante (Freud, 1927/1992).

Según Freud (1927/1992) cuando el adolescente observa que seguirá desprotegido, al igual que de niño, ante la fuerza abrumadora de la naturaleza, traslada en ella, rasgos de la figura paterna, crea dioses que atemorizan y en los cuales pone la tarea de protegerlo. De esta manera,

“el motivo de la añoranza del padre es idéntico a la necesidad de ser protegido de las consecuencias de la impotencia humana; la defensa frente al desvalimiento infantil confiere sus rasgos característicos a la reacción ante el desvalimiento que el adulto mismo se ve precisado a reconocer, reacción que es justamente la formación de la religión” (Freud, 1927/1992, p 24).

Luego de revisar los planteamientos freudianos en relación al padre, se pueden demarcar algunas dimensiones que se circunscriben al complejo paterno. Es así que, la figura paterna se presenta en una dimensión *agencial* por ser agente de la seducción, en una *objetal* por devenir objeto ambivalente de afectos, en una *funcional* ya que es ejecutor de la ley de prohibición del incesto y en una *existencial* porque sirve de defensa ante el desvalimiento (León, 2013).

CAPÍTULO 2. El lugar del padre en la obra de Lacan

2.1. Estadio del espejo, complejo de Edipo y Castración

En este apartado se pretende describir y desarrollar las ideas lacanianas entorno a la cuestión del padre. Se hará un repaso por conceptos puntuales desarrollados por Lacan, durante su teorización psicoanalítica.

El estadio del espejo como formador de la función del yo [je]

Lacan en su escrito *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* publicado en 1949, toma como base las investigaciones de Baldwin y Wallon sobre el “test del espejo”, el cual ayudaba a distinguir al niño del chimpancé. A la edad de seis meses, frente a su reflejo en el espejo, el chimpancé inmediatamente reconoce la inanidad de la imagen y su interés por esa imagen se desvanece. En el niño, por su parte, acontece:

una serie de gestos en los que experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado y de ese complejo virtual con la realidad que reproduce, o sea con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él (Lacan, 1949/2009, p 99).

En otras palabras, el niño se fascina y se siente jubiloso al tomar esa imagen especular como su propia imagen corporal. Para Lacan (1949/2009) el estadio del espejo es *como una identificación*, en la medida que se produce una transformación en el sujeto cuando asume una imagen. Este acontecimiento, en el *infans*, manifiesta, la matriz simbólica en la que el yo [je] se erige en una forma primaria, “antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1949/2009).

Entre los seis y dieciocho meses, antes de que exista un dominio de la marcha, de la postura en pie debido a la insuficiente coordinación corpórea, el niño logra ver su imagen como un todo integrado y organizado, reflejada en el espejo y se percibe en ella. (Lacan, 1949/2009).

La reacción que acontece en el niño es ambivalente, por un lado, se produce una sensación de “triumfo imaginario en anticipar un grado de coordinación muscular que todavía no ha logrado” (Lacan, 1951 [1953]/1976, p 10) y por el otro, se genera una tensión agresiva hacia aquella imagen, en la medida que representa un todo que amenaza al niño con la fragmentación. El niño para dar resolución a esta ambivalencia se identifica con esa imagen especular, estableciéndose una especie de prototipo de identificación imaginaria con el semejante, formadora de la función del yo (León, 2013).

Para Lacan, la función del estadio del espejo “es establecer una relación del organismo con su realidad” (1949/2009, p 102). El estadio del espejo es la puerta de entrada del niño al orden imaginario, es la pieza clave para la fundación del narcisismo y de la agresividad, es desde donde se aliena la subjetividad, en cuanto el sujeto se identifica con una imagen que le es extraña. (Lacan, 1949/2009).

Lacan (1951 [1953]/1976) designa al estadio del espejo como un fenómeno de valor doble. “En primer lugar, tiene valor histórico ya que marca un punto de viraje decisivo en el desarrollo mental del niño. En segundo lugar, tipifica una relación libidinal esencial con la imagen corporal” (p 9). Es así como esta vivencia no es solo un momento en la vida del infante sino que representa una estructura de la subjetividad que introduce al sujeto en el orden de lo imaginario, en la medida que este es siempre cautivado por su propia imagen (Evans, 1996/2007).

León (2013) manifiesta que la ilusión, la omnipotencia y la alienación imaginaria es la que será puesta a prueba con la intervención de la función paterna, en la medida que se presenta como “una función normalizadora asociada al orden simbólico y al ingreso subjetivante en el horizonte de la cultura” (p 53).

La familia

En el texto *Los complejos familiares en la formación del individuo: Ensayo de análisis de una función en psicología*, también conocido como *La familia* (Lacan, 1938/2003) Lacan estudia la importancia de los complejos familiares, especialmente el paterno, en la constitución de la psique del sujeto.

Lacan (1938/2003) enfatiza que la familia humana difiere de las formas familiares del resto de las especies animales, en cuanto es una estructura social que “como objeto y circunstancia psíquica, nunca objetiva instintos sino, siempre, complejos” (p 25).

León (2013) realiza una clara distinción entre instinto y complejo, menciona que el primero, es un concepto biológico que alude a la fuerza motivante de la conducta animal, y se caracteriza por tener un patrón rígido e invariable con una relación directa hacia el objeto; el segundo, es un término psicoanalítico que se refiere a la fuerza que empuja al ser humano, cuya formación se debe a la internalización de las primeras estructuras sociales del sujeto y se caracteriza por ser flexible y variable con una relación indirecta hacia el objeto, en la medida que es mediado por la cultura y el lenguaje.

El complejo al estar mediado por la cultura, permite entender y reconocer que la característica específica del ser humano es la subversión de toda rigidez instintiva, de la cual se desprenden las formas diversas de la cultura (Lacan, 1938/2003).

Según Lacan, el complejo liga de forma específica “un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto” (1938/2003, p 26). Lo que caracteriza al complejo recae en que es capaz de reproducir una cierta realidad del ambiente.

El elemento fundamental del complejo recae en una representación inconsciente, designada con el nombre de imago, es la familia el lugar fundamental donde se encuentran los complejos más estables y más típicos. Estos, cumplen con el papel de organizadores dentro del desarrollo psíquico, de esta manera controlan los fenómenos que se integran mejor a la personalidad. En el inconsciente no sólo se encuentran elementos pasionales, también se hallan racionalizaciones objetivables (Lacan, 1938/2003).

Lacan (1938/2003) distingue tres complejos, cada uno relacionado a un miembro del núcleo familiar: el primero es el complejo del destete con relación a la imago materna, el segundo es el complejo de intrusión vinculado a la imago fraterna y el tercero es el complejo de Edipo, asociado a la imago paterna.

En lo que respecta al complejo del destete, Lacan dice que este “fija en el psiquismo la relación de la cría, bajo la forma parasitaria exigida por las necesidades de la

primera edad del hombre” (1938/2003, p 30). En este sentido, el complejo alberga los sentimientos más arcaicos y más estables que unen al individuo con la familia. Este es el complejo más primitivo dentro del desarrollo psíquico y se encuentra determinado por completo por factores culturales.

El destete es similar al instinto en cuanto, por un lado, se manifiesta con rasgos genéricos a la especie y por otra parte, constituye en el psiquismo una función biológica realizada por un órgano específico: la lactancia. De esta manera, se entiende por qué se llegó a considerar como un instinto a los comportamientos que enlazan a la madre con el niño, suprimiendo la característica fundamental del instinto: el de la regulación fisiológica, manifestada en el hecho de que el instinto maternal se da de baja en el animal, cuando la cría ha llegado a término. En el ser humano, el destete se encuentra condicionado por una regulación cultural (Lacan, 1938/2003).

Para Lacan (1938/2003) el destete es a menudo un trauma psíquico “que deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que interrumpe” (p 32), ya que, “siempre es percibido por el niño como llevado a cabo demasiado pronto” (León, 2013, p 55).

Esta crisis vital es acompañada por una crisis psíquica. La tensión vital presente se resuelve en intención mental. Por medio de esta intención el destete es aceptado o rechazado. Sin embargo, esta intención es muy elemental por lo que no se la puede atribuir a un yo primario y no puede considerarse como una elección, pero como polos contradictorios determinan una actitud ambivalente, esta ambivalencia elemental se resolverá en desarrollos psíquicos posteriores (Lacan, 1938/2003).

En cuanto al complejo de intrusión, este se refiere a la experiencia que tiene el niño cuando comprueba que tiene hermanos (Lacan, 1938/2003). En infante se ve enfrentado a soportar la realidad de que ya no es el objeto exclusivo de los padres, situación que es vivida como usurpación (León, 2013). Lacan (1938/2003) se refiere a este hecho de la siguiente manera,

...de acuerdo al lugar que el destino otorga al sujeto en el orden de los nacimientos, según la ubicación dinástica, podemos decir que ocupa, con anterioridad a todo conflicto, el lugar del heredero o del usurpador (p 44).

Así mismo, aparecen los celos del niño hacia su semejante, actitud que está relacionada con el estadio del espejo, en la medida que la ambivalencia emocional se manifiesta en el amor y la agresividad hacia ese otro, emociones dadas gracias al proceso de identificación.

Ahora bien, el complejo de Edipo es descrito por Lacan (1938/2003) como el complejo paterno y de gran importancia porque “define más particularmente las relaciones psíquicas en la familia humana” (p 62). Al igual que Freud y añadiendo distinciones, menciona que el complejo de Edipo permanece en el interior de la psique en dos instancias permanentes: el Superyó y el Ideal del yo. De igual manera, refiere que la culminación de la crisis edípica se dará gracias a la represión ejecutada por el Superyó y a la sublimación comandada por el Ideal del yo.

Lacan (1938/2003) considera que el complejo paterno se centra en dos funciones psicológicas, la maduración de la sexualidad debido a la represión de los deseos incestuosos y el acceso a la cultura por medio de la sublimación. El complejo, de hecho, es “el eje frente al cual la evolución de la sexualidad se proyecta en la constitución de la realidad” (p 70). Pero, estas dimensiones son diferentes en el sujeto por la represión de la sexualidad y sublimación de la realidad. El papel que cumple el complejo de Edipo “sería correlativo de una maduración de la sexualidad” (p 74)

Recalca también, que el complejo de Edipo se presenta como el término de la sexualidad infantil. Debido a que, gracias a la represión de los deseos incestuosos se reducen las imágenes inherentes al complejo, determinando la entrada al estado de latencia hasta la pubertad, de esta manera se produce “una condensación de la realidad en el sentido de la vida, pero también es el momento de la sublimación que en el hombre abre a esta realidad su expresión desinteresada” (Lacan, 1938/2003, p 75).

Estos efectos son perpetuados por dos instancias, el Superyó e Ideal del yo, ya sean inconscientes o conscientes para el sujeto. En la primera se reproduce la imago del progenitor del mismo sexo y la segunda ayuda a la conformación sexual del psiquismo. En estas dos funciones, la figura del padre se supondría tiene un papel prototípico en la medida que el sexo masculino prevalece (Lacan, 1938/2003).

Por su estructura, el conflicto edípico destina a la imago del padre ser quien proporcione a la función de la represión y de la sublimación sus formas más eminentes y así permitir el acceso a la cultura. Dentro de la identificación edípica, la imago de la madre, por su parte, revela “la interferencia de las identificaciones primordiales, marcando con sus formas y su ambivalencia tanto al Ideal del yo como al Superyó” (Lacan, 1938/2003, p. 82-83).

Lacan (1938/2003) menciona que la predominancia de la imago paterna concentra en ambos sexos las formas más específicas del Ideal del yo, es decir “realizan el ideal viril en el hombre y el ideal virginal en la niña” (p 83). Sin embargo, si la imago del padre se encuentra disminuida, esta función puede ser deteriorada, en la medida que la energía de sublimación se desvía, favoreciendo la reclusión ideal narcisista del sujeto. De igual manera, la muerte del padre puede menoscabar el acceso al principio de realidad. En consecuencia, según Lacan la etiología de las neurosis radica en la fijación imaginaria y no en la amenaza de la fuerza paterna.

Para Lacan, la familia conyugal reúne las condiciones del drama funcional del Edipo que “reintegran en el progreso psicológico la dialéctica social engendrada por este conflicto” (1938/2003, p 86). La figura del padre al introducir la prohibición de la madre (obligación primordial), abre paso al proceso real hacia el vínculo social, en consecuencia, por medio del conflicto funcional del Edipo, la autoridad paterna pone en la represión un ideal de promesa.

Como último punto y refiriéndose a la época actual, Lacan propone la idea de que una gran cantidad de efectos psicológicos, se deben a una declinación social de la imago paterna. La misma que “constituye una crisis psicológica” (1938/2003, p 93)

Esta decadencia está ligada estrechamente al proceso dialéctico de la familia conyugal, ya que se evidencia un crecimiento relativo de las exigencias matrimoniales. La gran neurosis contemporánea, está determinada por la personalidad del padre, “carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza. Es esta carencia la que, de acuerdo con nuestra concepción del Edipo, determina el agotamiento del ímpetu instintivo así como el de la dialéctica de las sublimaciones” (Lacan, 1938/2003, p 94).

Hombre de los lobos

Más aportes de Lacan referentes al complejo paterno, se encuentran en las notas sobre el caso freudiano del *hombre de los lobos* (Lacan, 1952/2005). Aquí, refiere que en los animales, la relación que se experimenta es “de a dos”, en esta relación es donde se conoce al partenaire. Sin embargo, en el hombre, éste se conoce mucho antes, en el estadio del espejo el individuo tiene por lo menos conocimiento de sí mismo. El punto base está situado y sostenido en la dimensión agresiva de la relación narcisista, de dominancia o de sumisión (Lacan, 1952/2005).

La relación que el sujeto tiene antes del Edipo es también dual, es la figura del padre quien introduce un nuevo modo de referirse a la realidad, en la medida que el goce del sujeto le es quitado de las manos, pronto él mismo tendrá que situarse en relación al padre. De esta manera, se entiende que el complejo de Edipo tiene una función normativizante y su incidencia en los orígenes de las neurosis. En síntesis, el inconsciente psicoanalítico es consecuencia de la represión ejercida por la función del padre sujeta a ciertas fases del desarrollo infantil referidas al complejo de Edipo, y así mismo, la sexualidad demanda la intervención de un plano cultural que involucra la socialización por medio de la sublimación de las pulsiones (Lacan, 1952/2005).

Lacan (1952/2005) basándose en la preferencia afectiva que manifestaba el Hombre de los Lobos hacia el padre, sugiere que este padre al no ser castrador ni en sus actos, ni en su ser, enferma muy pronto a este hijo, siendo más castrado que castrador.

Según Lacan (1952/2005), el sujeto busca conquistar una relación de orden simbólico en la medida que ella le aporta su satisfacción propia. Esta relación es la siguiente:

Todo sucede como si, sobre el fundamento de una relación real, el niño, por razones ligadas a su entrada en la vida sexual, buscará un padre castrador: que sea el genitor, el personaje que castiga: él busca el padre simbólico (no su padre real), teniendo con él relaciones punitivas (...). El niño tiene una actitud provocativa y busca una satisfacción: ser castigado por su padre. La diferencia entre este padre simbólico y el padre real no es cosa rara (Lacan, 1952/2005, p 11).

2.2. Nombre-del-Padre, metáfora paterna y tres tiempos del Edipo

En este nuevo apartado se pretende examinar los estudios posteriores de Lacan acerca del complejo paterno y su asociación a las nociones del Nombre-del-Padre, metáfora paterna y tres tiempos del Edipo.

Lo simbólico, lo imaginario y lo real

En su texto *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* (Lacan, 1953/2005), refiere que términos como <padre, madre, hijo> tienden a confundirse con relaciones reales, gracias a que estos términos son símbolos, tienen una influencia decisiva en la realidad humana. Se entiende que el padre es efectivamente el genitor. Sin embargo, el nombre del padre crea la función del padre.

Así también, puntualiza que toda relación analizable (interpretable simbólicamente), siempre está apuntalada en una relación de tres. En la medida que toda relación de dos, siempre está medianamente marcada por lo imaginario; es necesario que exista una intervención de un tercero para que dicha relación entre en el registro simbólico, de esta manera se desarrolla una distancia entre el sujeto y el objeto. En este sentido, a partir de la introducción de un tercero en la relación narcisista, se genera una posibilidad de mediación real, la cual permite que el deseo y su cumplimiento puedan realizarse simbólicamente (Lacan, 1953/2005).

Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis

Otro escrito, en el que Lacan introduce más ideas acerca del padre es *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (Lacan, 1953/2009), aquí, Lacan va a referirse al complejo paterno en términos de la función del *Nombre-del-Padre*, la misma que se refiere a la intervención simbólica por medio de la ley prohibitiva del incesto.

Hace énfasis en que “en el *nombre del padre* es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley” (Lacan, 1953/2009, p 269).

En este sentido, la interdicción del incesto es el pivote subjetivo de la ley primordial que regula la alianza, la misma que coloca a la cultura sobre la naturaleza. Dicha ley puede ser reconocida como idéntica a un orden de lenguaje, en la medida que

“tiene alcance de instituir el orden de las preferencias y de los tabúes que anudan y trenzan a través de las generaciones el hilo de las stirpes” (Lacan, 1953/2009, p 268).

Así mismo, manifiesta que la función simbólica introducida por la figura del padre tiene efectos inconscientes dentro de las relaciones narcisistas, incluso hasta en las relaciones reales, que el sujeto mantiene con la imagen y la acción de la persona que la encarna (Lacan, 1953/2009).

El *Nombre-del-Padre* al cumplir una función estructurante en el sujeto, puede ser también agente de efectos patógenos, en la medida que “la función paterna concentra en sí relaciones imaginarias y reales, siempre más o menos inadecuadas a la relación simbólica que la constituye esencialmente” (Lacan, 1953/2009, p 268).

El Seminario 3

El desarrollo más a fondo de estas ideas acerca del complejo paterno, se hallan en *El Seminario 3* (Lacan, 1955-1956/2009), referido a la problemática inmersa en las psicosis. Aquí, Lacan va a referir que en el complejo de Edipo se da una relación imaginaria, conflictiva e incestuosa dentro de sí, la misma que está prometida a la devastación. En consecuencia, para que el sujeto pueda establecer una relación más natural, la del macho a la hembra, es preciso que exista la intervención de un tercero, que venga a representar la imagen de algo logrado, que sea modelo de una armonía. Lo que es necesario es la intervención de una ley, de una cadena, de un orden simbólico, de la palabra, en otro sentido, se necesita la introducción del padre, pero no del padre natural, sino del padre simbólico.

Así mismo, Lacan (1955-1956/2009) dirá que es en función del padre que el complejo de castración obtiene un valor-pivote en la realización del Edipo, tanto para la niña y el niño, en la medida que el falo al ser un símbolo, no tiene correspondiente ni equivalente. Más bien, lo que se pone en juego es una asimetría en el significante, la misma que va a determinar el rumbo por donde pasará el complejo de Edipo, cuyo rumbo final será el mismo, el de la castración.

Lacan (1955-1956/2009), en el recorrido del texto se pregunta ¿qué sucede cuando el registro del padre está ausente?, ante esto, responde que el padre no es un simple generador, es a su vez, quien posee el derecho de la madre. Su función es esencial en la

realización del Edipo, porque determina el acceso del hijo al tipo de la virilidad. Cuando ocurre una cierta falta en la función estructurante del padre, puede generarse en el sujeto la imposibilidad de asumir el significante padre a nivel simbólico. Lo que le queda a ese sujeto es una imagen reducida de la función paterna, imagen que no se asienta en ninguna dialéctica triangular, pero que le permite engancharse al plano imaginario, en la medida que es tomada como un modelo especular.

Expresa también, que “el padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra, porque, en suma, nada en la realidad vivida indica, hablando estrictamente, su función, su presencia, su dominancia” (Lacan, 1955-1956/2009, p 308). Su grandeza y verdad tiene primer plano, gracias al drama a-histórico, que se encuentra inscrito hondamente en el sujeto, ese drama es el asesinato del padre.

Por otro lado, Lacan (1955-1956/2009) describe que la noción del padre, hace posible la significación y el acceso al campo del lenguaje, en la medida que se introduce como el punto de almohadillado entre el significante y el significado. En este sentido, “el esquema del punto de almohadillado es esencial en la experiencia humana” (Lacan, 1955-1956/2009, p 383).

Ahora bien, Lacan expresa que lo que caracteriza a las psicosis es la *forclusión del Nombre del Padre*, la que se “trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel” (Lacan, 1955-1956/2009, p 217).

Así mismo menciona que en la psicosis “se trata del abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de ese abordaje” (Lacan, 1955-1956/2009, p 456). En la psicosis el Nombre del Padre está ausente, esto acontece que la ida y vuelta del mensaje al código y del código al mensaje, queden destruidos e imposibles. El vacío que aparece es porque ha sido evocado al menos una vez el Nombre del Padre, “en cuanto capaz de admitir el mensaje y, por este motivo, garante de que la ley se presente como autónoma” (Lacan, 1957-1958/2010, p 158).

El Seminario 4

En *El Seminario 4*, sobre la relación de objeto (Lacan, 1956-1957/2008), introduce una nueva conceptualización respecto al complejo paterno relacionándolo con la falta de objeto. En este sentido dirá que, no hay existencia de “un objeto armónico, que por su naturaleza consume la relación sujeto-objeto” (p 27). Se extiende diciendo que,

El objeto se presenta de entrada en una búsqueda del objeto perdido. El objeto es siempre el objeto vuelto a encontrar, objeto implicado de por sí en una búsqueda, opuesto de la forma más categórica a la noción del sujeto autónomo, conclusión a la que lleva la idea del objeto culminante (p 28).

En este sentido, la falta de objeto está asociada al complejo paterno, a la función paterna de castración y a la ley de interdicción del incesto. Además, esta noción, tiene que ver con la relación estructurante del sujeto con la cultura.

Lacan, va a decir que es imposible entender y ejercer la relación de objeto, si no se introduce ese objeto imaginario llamado falo como un tercer elemento, dentro de la relación madre-niño (1956-1957/2008).

A partir, de su relectura del caso del pequeño Hans, establece una serie de conclusiones respecto al complejo paterno. Manifiesta que la fobia, constituye una de las diferentes formas de solución al conflicto que se manifiesta en las relaciones del niño con la madre. Sostiene que, la fobia tiene que ver con una organización simbólica, es decir con el padre. Con más claridad, “está relacionada con ese vínculo asediante. En un momento particularmente crítico, cuando ninguna vía de otra naturaleza se abre para la solución del problema, la fobia constituye una llamada de socorro, la llamada a un elemento simbólico singular” (Lacan, 1956-1957/2008, p 60).

Describe a la tríada imaginaria madre-niño-falo, como un triángulo preedípico, como el preámbulo hacia el establecimiento de la relación simbólica, la cual se genera con la introducción de la cuarta función, la del padre, la misma que surge en el Edipo. Una vez que interviene la función paterna, se da en el niño una decepción fundamental. Decepción que tiene que ver con el reconocimiento por parte del pequeño, de que no es el objeto único de la madre y que a esta madre le interesa ese objeto imaginario, el falo. Cuando se da

cuenta de este hecho, pronto reconoce que esa misma madre, está privada, le falta ese objeto (Lacan, 1956-1957/2008).

Lacan (1956-1957/2008) explica que en una situación normal del Edipo, gracias a que el sujeto vive una cierta rivalidad con el padre, marcada con una identificación ambivalente, se va instituyendo algo que conduce a que el sujeto reciba la potencia fálica. Aclara que esta vivencia no se da igual en el niño o la niña. En lo que respecta al niño,

...la madre hace del niño como ser real símbolo de su falta de objeto, de su apetito imaginario del falo. La salida normal de esta situación es que el niño reciba simbólicamente el falo que necesita. Pero para necesitarlo, previamente ha tenido que experimentar la amenaza de la instancia castradora, primordialmente la instancia paterna. La identificación viril que se encuentra en la base de una relación edípica normativa, se funda aquí en el plano simbólico, es decir, en el plano de una especie de pacto, de derecho al falo (p 84).

De lo que se trata en la fase final preedípica y en el comienzo del Edipo, tiene que ver con que “el niño asuma el falo como significante, y de una forma que haga de él instrumento del orden simbólico de los intercambios, rector de la constitución de los linajes” (Lacan, 1956-1957/2008, p 202). En otras palabras, se refiere a que el sujeto desafíe a ese orden que convertirá a la función del padre en la pieza fundamental del Edipo.

Lacan (1956-1957/2008) realiza una distinción entre el padre simbólico, el padre imaginario y el padre real. El *padre simbólico*, es efectivamente el Nombre-del-Padre, es el mediador esencial del mundo simbólico. Es necesario para regular el deseo presente en el Edipo por medio de la ley de interdicción del incesto. Es el elemento que socorre al niño de la omnipotencia materna. El nombre del padre es esencial para articular al sujeto con el lenguaje. El *padre imaginario*, se refiere a la imago paterna, a esta figura le es dada la agresividad, la idealización y la ambivalencia de sentimientos, permitiendo al sujeto acceder a una identificación con el padre. Es el padre terrorífico que se encuentra en lo profundo de las experiencias neuróticas, y no tienen que ver, con el padre real del niño. La función imaginaria del padre cumple un papel agresivo, represivo, bajo el régimen del complejo de castración. En cuanto al *padre real*, refiere que es ese padre encarnado, ese algo diferente, que le es difícil al niño captar, porque existe una inserción de los fantasmas

y la necesidad de la relación simbólica. En este contexto, señala que los seres humanos enfrentan la dificultad grande de captar lo más real de todo lo que existe a su alrededor, en sí, no pueden captarse tal como son. En el conflicto edípico, es el padre real quien asume la operación castradora. La misma que puede estar intensamente marcada o intensamente desequilibrada, si hay ausencia de ese padre real.

Finalmente, se puede puntualizar que el padre cumple un rol de gran importancia en la vida de los seres humanos, en la medida que,

...es en efecto el eje, el centro ficticio y concreto del mantenimiento del orden genealógico, que le permite al niño inmiscuirse de forma satisfactoria en un mundo que, con independencia de cómo haya que juzgarlo, cultural, natural o sobrenaturalmente, es donde se nace. El niño aparece en un mundo humano organizado por el orden simbólico, y a eso ha de enfrentarse (Lacan, 1956-1957/2008, p 400).

El Seminario 5

Continuando con la teorización lacaniana respecto al padre, en *El Seminario 5* (Lacan, 1957-1958/2010) referido a las formaciones del inconsciente, Lacan va a hondar sus planteamientos sobre el complejo paterno introduciendo el concepto de *metáfora paterna* y describiendo *los tres tiempos del Edipo*.

Señala, que la metáfora paterna corresponde a la función del padre. El padre en tanto simbólico es una metáfora. Específicamente, la función del padre dentro del complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al significante materno, es decir, el padre viene a ocupar el lugar de la madre. El padre en un inicio va prohibir a la madre, introduciendo la ley primordial de interdicción del incesto. Su importancia viene dada por los efectos que el padre genera en el inconsciente del sujeto, por medio de la amenaza de castración. El padre dentro del Edipo, no es un objeto real aunque deba intervenir como objeto de la realidad para ejecutar la castración (Lacan, 1957-1958/2010).

En lo que respecta a los tres tiempos del Edipo, los describe como los tiempos lógicos, “de la constitución del falo en el plano imaginario como objeto privilegiado y prevalente” (Lacan, 1957-1958/2010, p 189).

Es necesario precisar el concepto falo para entender su importancia dentro de estos tres tiempos lógicos del Edipo. En este contexto, para Lacan el falo es algo más simbólico que un objeto de la realidad, es “el significante del deseo” (1957-1958/2010, p 382) que aparece como cuarto término dentro de la triangulación edípica que se establece entre padre-madre-hijo. Según Dor (1989/2004) el falo tiene una incidencia fundamental “en la triangulación de los deseos recíprocos del padre, la madre y el hijo, ya que no podría hacer otra triangulación edípica que la del deseo con respecto al falo” (p 15).

El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris que simboliza... Pues el falo es un significante, un significante (...), el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado (Lacan, 1958/2003 p. 69-70).

Ahora bien, en el primer tiempo, el niño busca poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, se juega entre ser o no ser el objeto del deseo de la madre. Por el lado de la madre, ella también busca su propio deseo. El padre va a ser introducido bajo una forma velada. Es decir, la metáfora paterna va a ejecutarse en la medida que en el mundo, la primacía del falo ya está instaurada debido a la existencia del símbolo del discurso y de la ley. En síntesis, en esta etapa el niño para gustarle a la madre le es bastante con ser el falo (Lacan, 1957-1958/2010, p 189).

En el segundo tiempo, el padre se presenta, en el plano imaginario, como privador de la madre. Aquí, la ley del padre es concebida imaginariamente por el sujeto como privadora para la madre, en tanto que el sujeto es desprendido de su identificación y es ligado a la ley (Lacan, 1957-1958/2010). En este estadio, el padre todopoderoso es el que cumplirá la privación, “para el niño, «No te acostarás con tu madre»; para la madre y su instinto maternal: «No reintegrarás tu producto»” (León, 2013, p 67). Es en el padre donde se sostiene la ley, “ya no de una forma velada sino de una forma mediada por la madre, que es quien lo establece como quien le dicta la ley” (Lacan, 1957-1958/2010, p 200).

De la tercera etapa va a depender la salida del Edipo. Aquí, el padre se presenta como el que tiene el falo y no como el que lo es, es decir puede darle a la madre lo que ella desea porque lo posee. En este contexto, el padre aparece como real y potente,

genitalmente hablando. El sujeto para salir del Edipo ha de identificarse con este padre real en la medida que él tiene el falo, esta identificación dará lugar a la formación del ideal del yo. En síntesis, este tercer tiempo, “se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee” (Lacan, 1957-1958/2010, p 202).

2.3. Nombres del padre

En este apartado, se abordan las últimas aportaciones de Lacan con respecto al complejo paterno, para la cual se realizará una aproximación al concepto *de los Nombres del Padre*.

El Seminario 10

En *El Seminario 10* (Lacan, 1962-1963/2007), referido a la angustia, llama a escena de nuevo al padre, señalando que el padre interviene en el proceso de normalización del deseo por medio de la ley. En este contexto, “el deseo y la ley son la misma cosa en el sentido de que su objeto les es común” (p 119).

Lacan (1962-1963/2007) puntualiza que en el origen del Edipo, el deseo como deseo del padre y ley no son contrarios, en la medida que sólo la función de la ley esboza el camino del deseo. Es en tanto que prohíbe a la madre que la ley impone desearla, entonces, en el Edipo el deseo del padre es lo que hace la ley, porque impone el imperativo de que la mujer sea distinta de la madre. En este contexto, “el deseo del Otro hace la ley” (p 120).

Lacan (1962-1963/2007) señala que el complejo de castración es lo que conjuga el deseo del padre con la ley. Esta ley “nació de la muda o de la mutación misteriosa del deseo del padre después de que se le hubo dado muerte” (1962-1963/2007, p 120).

En la *Introducción a los nombres del padre* Lacan (1963/2005) habla de forma más sintetizada y concreta lo referente a la angustia.

Menciona que aquella es un afecto del sujeto, en la medida que el sujeto se ve afectado por el deseo del Otro de forma inmediata, por esto, “la angustia es lo que no engaña en el afecto del sujeto” (Lacan, 1963/2005, p 70).

Refiere que la angustia “no es sin objeto” (Lacan, 1963/2005, p 70). El objeto del que se puede hablar en aquella es el objeto a, este mismo, es lo que ha caído del sujeto en la angustia, es el objeto causa del deseo (Lacan, 1963/2005).

Lacan (1963/2005) refiere que la caída del objeto a, en la angustia, es primitiva y que la “diversidad de formas que asume este objeto de la caída está en cierta relación con el modo en el que se aprehende para el sujeto el deseo del Otro” (p 78).

Además, en lo referente al término “ágalma”, en este texto puntualiza su definición. Lacan (1963/2005) lo describe como la:

...cumbre de la obscuridad en la que está sumido el sujeto en su relación con el deseo (...) es ese objeto al que el sujeto cree que apunta su deseo, y en el que lleva al extremo el desconocimiento del objeto como causa del deseo (p 82).

Por otro lado, y con respecto al padre, manifiesta que míticamente hablando, el padre solo puede ser un animal y que el padre primordial, es aquél, anterior a la interdicción del incesto, al surgimiento de la ley, a la organización de las estructuras de alianza y parentesco, en síntesis, este padre es anterior al origen de la cultura (Lacan, 1963 /2005).

Para Lacan es necesario ubicar en el nivel del padre un segundo término, la función del nombre propio. Recalca que el nombre, es una marca abierta a la lectura, “impresa sobre algo que puede ser un sujeto que hablará, pero que de ninguna manera hablará forzosamente” (1963/2005, p 87).

El Seminario 16

En *El Seminario 16*, titulado “*De un Otro al otro*”, Lacan (1968-1969/2008) recalca que el asesinato del padre se refiere a que no se lo puede matar, porque está muerto desde siempre. En este sentido, como el padre está muerto desde el comienzo, lo que resta es el Nombre del Padre y todo gira en su torno.

Señala que la virtud del Nombre del Padre se debe a que funda la diferencia entre el campo del hombre y de la animalidad. “La esencia y la función del padre como Nombre, como eje del discurso, se apoyan precisamente en que después de todo nunca se puede saber quién es el padre” (p 141). En este contexto, el Nombre del Padre, al mantenerse como simbólico, se convierte en la piedra angular de todo el campo de la subjetividad (Lacan, 1968-1969/2008).

El Seminario 17

En *El Seminario 17*, titulado *El reverso del psicoanálisis*, Lacan (1969-1970/2008) se refiere al padre real como el agente de la castración, la misma que es diferente de la frustración y de la privación. La castración es una función esencialmente simbólica que “sólo se concibe desde la articulación significativa, la frustración lo es de lo imaginario, la privación, como cae por su propio peso, de lo real” (p 132).

También manifiesta, que el padre encarnado es él quien trabaja, para dar de comer a su pequeña familia. Este agente, que vive en una sociedad que no le concede un gran papel, posee aspectos excesivamente amables. “Trabaja. Y por consiguiente, quisiera ser amado” (Lacan, 1969-1970/2008, p 135).

Para Lacan, lo que hace de él un tirano, se basa en el padre como construcción del lenguaje. El padre real es un efecto del lenguaje, que no tiene otro real. Pensando más allá, refiere que “la noción del padre real es científicamente insostenible. Sólo hay un único padre real, es el espermatozoide y, hasta nueva orden, a nadie se le ocurrió nunca decir que era hijo de tal espermatozoide” (1969-1970/2008, p 135).

Señala que la posición imposible del padre real, hace que el padre sea imaginado necesariamente como privador. El padre imaginario aparece como una dependencia estructural de ese algo que se escapa, el padre real. Por su posición, la manera segura de definir al padre real es como agente de la castración (Lacan, 1969-1970/2008).

En lo que respecta a la castración, Lacan recalca que “es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo. Y es obvio que determina al padre como ese real imposible que hemos dicho” (1969-1970/2008, p 136).

Dos notas sobre el niño

En sus *Dos notas sobre el niño*, Lacan (1969/1988) refiere que el síntoma del niño va a responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. De hecho, el síntoma, en la experiencia analítica, es el representante de la verdad, puede develar la verdad de la pareja en la familia.

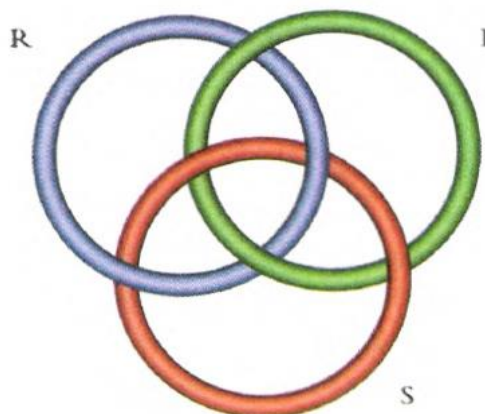
Señala que la función del padre consiste encarnar, por medio de su nombre la Ley en el deseo y en mediar la distancia entre “la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre” (p 55). Si no se produce esta mediación, el niño queda abierto a todas las capturas fantasmáticas. Se transforma en el "objeto" de la madre, con una única función, la de revelar la verdad de ese objeto (Lacan, 1969/1988).

En suma, en su relación dual con la madre el niño le da, inmediatamente accesible, aquello que le falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia, apareciendo en lo real. Resulta de ello que en la medida misma de lo que presenta de real, estará expuesto a un mayor soborno en el fantasma (Lacan, 1969/1988, p 56).

El Seminario 19

En *El Seminario 19*, titulado “...o peor”, Lacan (1971-1972/2012) basándose en el escudo de armas de la familia de los Borromeos, introduce la función del *nudo borromeo*, que se refiere a “una cadena de tres tal que, al separar uno de los anillos de esa cadena, los otros dos ya no pueden mantenerse juntos ni un instante” (Lacan, 1971-1972/2012, p 91).

Recurre a la topología para explicar lo que quiere decir nudo borromeo, en este contexto dirá que cada círculo que lo forma es “algo cerrado, maleable, y que sólo se sostiene al estar encadenado a los otros” (p 92) y por causa de un tercer círculo, se genera una relación entre los otros dos (Lacan, 1971-1972/2012).



El nudo borromeo

Gráfico 1. Lacan (1975-1976/2006, p 20).

En lo que respecta al padre, se refiere a que, en efecto, existe una crisis de la función paterna pero que en cualquier circunstancia,

...el padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no impacta a la familia, naturalmente se encontrará algo mejor. No es obligatorio que sea el padre carnal, siempre hay uno que impactará a la familia, que todos saben que es una manada de esclavos. Habrá otros que la impacten (Lacan, 1971-1972/2012, p 204).

El Seminario 22

En *El Seminario 22*, titulado R. S. I., Lacan (1974-1975/2003) sostiene que los nombres del padre, es justamente: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, son “los nombres primeros en tanto que *nombran* algo” (p 106).

Para Lacan el *nombre del padre* no es nada distinto que el nudo borromeo, porque es el *nombre del padre* que anuda a las tres consistencias independientes, es decir a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. De paso, manifiesta que la función más radical del nombre del padre es dar un nombre a las cosas (1974-1975/2003).

Así también, recalca que el nombre del padre, al igual que el nudo borromeo, puede haber un número indefinido. Esto es crucial, en la medida que “ese número indefinido, en tanto que están anudados, todo reposa sobre uno, sobre uno en tanto que agujero [,] él comunica su consistencia a todos los otros” (Lacan, 1974-1975/2003, p 200).

El Seminario 23

En *El Seminario 23*, Lacan (1975-1976/2006) introduce el concepto *sinthome*, “una forma arcaica de escribir lo que posteriormente se ha escrito *symptome* [síntoma]” (p 11).

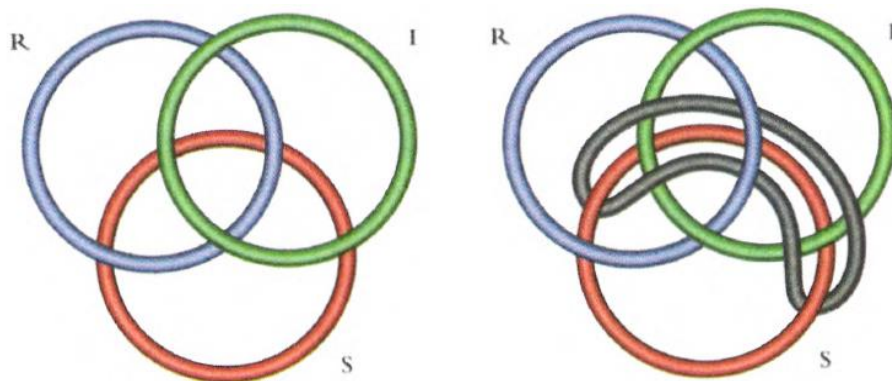
Manifiesta que lo que define a la perversión, no es que estén rotos lo simbólico, lo imaginario y lo real, sino que estos, en sí mismos, ya son distintos, por lo que propone suponer un cuarto anillo, que enlace a los otros tres y los mantenga firmes, en este caso, el *sinthome* viene a cumplir esa función (Lacan, 1975-1976/2006).

Esta situación la argumenta de la siguiente manera:

...hay que suponer tetrádico lo que hace al lazo borromeo – que perversión solo quiere decir versión hacia el padre –, que, en suma, el padre es un síntoma, o un sinthome, como ustedes quieran. Plantear el lazo enigmático de lo imaginario, lo simbólico y lo real implica o supone la ex-sistencia del síntoma (Lacan, 1975-1976/2006, p 20).

En el texto, a propósito de su análisis de Joyce, señala que él “alcanzó con su arte, de manera privilegiada, el cuarto término llamado sinthome” (Lacan, 1975-1976/2006, p 38). El síntoma que manifiesta Joyce, se genera a partir de que su padre era radicalmente carente. Joyce compensa esta carencia paterna por medio de hacerse un nombre con su arte, en este contexto el arte viene a cumplir la función de sinthome (Lacan, 1975-1976/2006).

Para Lacan, “el síntoma subsiste en la medida en que está enganchado al lenguaje, por lo menos si creemos que podemos modificar algo en el síntoma por una manipulación llamada interpretativa, es decir, que actúa sobre el sentido” (Lacan, 1975-1976/2006, p 40). El síntoma, el sinthome, permite reparar la cadena borromea si ésta se libera, en otras palabras, permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos. Sin embargo, el nudo ya no es de tres, sino que gracias al sinthome este nudo se mantiene “en una posición tal que parezca constituir un nudo de tres” (Lacan, 1975-1976/2006, p 92).



*Los tres anillos separados,
después unidos por el sinthome, cuarto*

Gráfico 2. Lacan (1975-1976/2006, p 21).

En lo que respecta al mecanismo presente en las psicosis, Lacan manifiesta que la forclusión tiene algo más radical, la forclusión del Nombre del Padre es algo leve, lo

radical recae en “la forclusión del sentido por la orientación de lo real” (Lacan, 1975-1976/2006, p 120). Esta forclusión radical se encuentra en las epifanías de Joyce en las cuales presenta “una relación especial con el lenguaje” (Evans, 1996/2007, p 181).

Según Lacan, la hipótesis del inconsciente,

...solo puede sostenerse si se supone el Nombre del Padre. Suponer el Nombre del Padre, ciertamente, es Dios. Por eso si el psicoanálisis prospera, prueba además que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo (1975-1976/2006, p 133).

En este contexto, “no es lo mismo el padre como nombre que como aquel que nombra” (Lacan, 1975-1976/2006, p 165). El padre viene a figurar el cuarto elemento, sin el cual nada puede darse en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Sin embargo, hay otra forma de llamar al padre, en efecto, lo que concierne al Nombre del Padre tiene que ver con el *sinthome*. Y es justamente lo que en Joyce se demuestra, gracias a que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, él puede identificarse con lo individual y al encarnar el síntoma en sí mismo, tiene el privilegio de sortear a la psicosis, en otras palabras, de lograr escapar a la muerte psíquica (Lacan, 1975-1976/2006).

CAPÍTULO 3. El papel del padre en la constitución del psiquismo desde el psicoanálisis freudiano y lacaniano

3.1. Función del padre y su importancia en la constitución de la psique

Luego de describir y repasar la teorización realizada por Freud y Lacan en cuanto al papel del padre, en este subcapítulo se analizará la función paterna y su importancia en la constitución de la psique en los primeros años de vida. Así mismo, en este apartado se puntualizará sobre el fundamento del padre en relación a la neurosis.

Antes de empezar este abordaje, es preciso aclarar que en el campo del psicoanálisis la noción de padre se ubica como un operador simbólico anhistórico, que difiere de la acepción común de padre como agente de la paternidad ordinaria. En este sentido, a este padre no se le puede asignar una historia cronológica, más bien es necesario suponerle una historia mítica. Esta manera de existencia simbólica lo caracteriza fundamentalmente, en cuanto interviene como un operador estructurante para todos los seres humanos que se vean referidos a él (Dor, 1989/2004).

Esto es justamente lo que Lacan propone al introducir el concepto del Nombre del Padre como significante primordial, en la medida que este permite al sujeto engancharse al mundo de lo simbólico:

No hay definición posible del campo analítico salvo que se establezca la función estructurante del significante con respecto al sujeto, su valor constituyente en el sujeto en tanto que habla. En una palabra, no se puede desenganchar al sujeto humano del discurso, más precisamente, de la cadena significativa. (Lacan, 1957-1958/2010, p 523).

Lacan (1957-1958/2010) señala que el Nombre del Padre “es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro” (p 150). Este significante es de gran importancia en la medida que funda la ley y porque es “el significante que significa que en el interior de este significante, el significante existe” (p 151).

“El padre simbólico, el *nombre del padre*. Es el elemento mediador esencial del mundo simbólico y de su estructuración” (Lacan, 1956-1957/2008, p 366). Es fundamentalmente necesario para que el niño salga del conflicto inherente en relación a la omnipotencia materna. El nombre del padre es la piedra angular de toda articulación al lenguaje humano (Lacan, 1956-1957/2008).

El *Nombre del Padre* tiene por función estructurar el orden psíquico, *sujetando* a los sujetos a una sexuación, es decir, la función paterna es crucial en tanto que la identidad sexual de cada ser humano experimenta en aquella, su propia inscripción subjetiva, a pesar de la predeterminación biológica de los sexos (Dor, 1989/2004).

El padre como simbólico tiene estrecha relación con la ley de prohibición del incesto, la misma que se superpone a otras reglas que legalizan las relaciones entre los seres humanos de una misma sociedad (Dor, 1989/2004).

Ahora bien, es preciso resaltar el despliegue de la función crucial del padre dentro de lo que Freud denominó Complejo de Edipo. Como señala Lacan (1957-1958/2010) “Ni hablar de Edipo si no está el padre, e inversamente, hablar de Edipo es introducir como esencial la función del padre” (p 170).

En este contexto, el complejo de Edipo se caracteriza por ser “una vivencia infantil que estructura el psiquismo y determina por qué alguien es como es, los motivos de su elección sexual e incluso su modo particular de disfrutar o padecer” (Rolón, 2014, p 81).

Freud (1914a/1992) describe al complejo de Edipo y lo entiende «simbólicamente» de la siguiente manera:

...en él la madre significó lo inalcanzable a lo cual debe renunciarse en aras del desarrollo de la cultura; el padre, a quien se da muerte en el mito de Edipo, es el padre «interior» del que es preciso emanciparse para devenir autónomo (p 60).

Lacan sugiere que el complejo, es de vital importancia para el ser humano, en la medida que:

Por la vía del *complejo* se instauran en el psiquismo las imágenes que informan a las unidades más vastas del comportamiento, imágenes con las que el sujeto se identifica una y otra vez para representar, actor único, el drama de sus conflictos.

Esa comedia, situada por el genio de la especie bajo el signo de la risa y las lágrimas, es una *commedia dell'arte*, en el sentido de que cada individuo la improvisa y la vuelve mediocre o altamente expresiva, según sus dones, desde luego, pero también según una paradójica ley, que parece mostrar la fecundidad psíquica de toda insuficiencia vital (Lacan, 1936/2009, p. 95-96).

En este contexto, el Complejo de Edipo es fundamental para la vida psíquica de los sujetos, ya que las imágenes que se instauran en su recorrido, condicionan la manera de vivir de aquellos sujetos que lo atravesaron.

En el Edipo, se encuentra inherente el tema de la sexualidad. Freud le da lugar de importancia y pone como fundamento el rol que juega la sexualidad en el devenir psíquico de los sujetos. Es a partir de su trabajo con pacientes adultos que se da cuenta de lo traumático que es vivir la sexualidad.

En este ámbito, es preciso aclarar que dentro del psicoanálisis términos como “sexual” o “sexualidad” no pueden ser confundidos con el erotismo genital, más bien estos términos, como señala Nasio (1988/1996) se refieren:

al siguiente hecho esencial de la vida libidinal, a saber: las satisfacciones resultan siempre insuficientes respecto del goce incestuoso. El significante fálico es el límite que separa el mundo de la sexualidad siempre insatisfecha del mundo del goce que se supone absoluto (p 49).

Como menciona Rolón (2014) la sexualidad humana se sustenta, en un lugar en el que es imposible la concreción. Es decir, son los padres quiénes al bañar, al secar o tan solo acariciar, erotizan el cuerpo del niño o niña, dando significado a cada parte de ese cuerpo fragmentado, cuya psique no posee todavía la noción de totalidad. Por ejemplo, la boca que en un inicio se conecta con el pecho de la madre para buscar alimento, desprende en el bebé un placer que va más allá de la comida, ya que el seno tiene otras características como amor y placer erótico. Es por eso que el bebé no deja de mamar luego de haberse saciado con el alimento, él sigue pegado al seno succionando aire por placer.

Es por esto que la sexualidad es conflictiva, porque se origina por el contacto con aquellas figuras con quienes más tarde no se podrá satisfacer, ya que se convertiría en un

acto incestuoso. Son estas experiencias efectivamente traumáticas para el niño o niña, porque “el recuerdo de aquellos contactos físicos de la infancia, aunque ligados a estos cuidados amorosos, en ocasiones quedan en el inconsciente como algo abusivo” (Rolón, 2014, p 84).

Estas razones llevan a afirmar la importancia que las figuras parentales tienen en relación a la estructuración de la psique, y es por eso que Freud (1923a/1992) señala que “cuando niños pequeños, esas entidades superiores nos eran notorias y familiares, las admirábamos y temíamos; más tarde, las acogimos en el interior de nosotros mismos” (p. 37). Son justamente esas representaciones internalizadas de los padres las que jugarán en el conflicto edípico, dentro del cual el niño tendrá que enfrentarlo y resolverlo a pesar de que le despierte angustia y a la vez excitación (Rolón, 2014, p 84).

Entre todo esto, la función del padre es fundamental, en la medida que tendrá que prohibir el encuentro entre el niño y la madre, y así efectuar la imposibilidad del cumplimiento del deseo. El padre encarnado llevará a cabo esta tarea con cada actitud en la que ponga en juego la ley de interdicción del incesto (Rolón, 2014).

Nasio (1988/1996) parafraseando a Lacan refiere que esta operación de corte que realiza el padre, recuerda a la madre que no puede reintegrar el hijo a su vientre y al niño que no puede poseer a su madre, “el padre castra a la madre de toda pretensión de tener el falo y al mismo tiempo castra al niño de toda pretensión de ser el falo para la madre” (p 50). En definitiva, como señala Melman (2004), el padre al realizar esta operación, prepara al niño para la vida social y para el intercambio generalizado que la constituye, ya sea de amor o de trabajo.

En este contexto, padre y madre no son personas, sino funciones, en tanto que las figuras que se cubran con estos significantes, tendrán que cumplir roles específicos dentro de su relación con el niño o la niña. Es así que, en algunas ocasiones estos roles se intercambian y es la madre que cumple la función del padre protector y el padre la función de madre nutricia (Rolón, 2014).

En referencia a esto, y específicamente al padre, “*no es necesario que haya un hombre para que haya un padre*” (Dor, 1989/2004, p 16). Como puntualiza Lacan (1969/1988) con la introducción de un tercero que medie la distancia entre “la

identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre” (p 55) basta para que la función del padre se signifique.

Ahora bien, es necesario volver al complejo de Edipo, para explicar que, al ser un suceso que se vive en los primeros años de vida, es fundamental para los sujetos, en cuanto dentro del mismo, se va a constituir su elección sexual futura, así también:

...la manera en la que su psiquis enfrentará la vida futura, cuáles serán sus mecanismos de defensa, su nivel de tolerancia a la frustración y las características psíquicas que tomará su modo de vivir el deseo e incluso el dolor. De esto hablamos cuando aludimos a la “elección de la neurosis” (Rolón, 2014, p 86).

Estas elecciones de objeto amoroso y sexual no son conscientes, ya que el conflicto Edípico, es un proceso vivido de manera inconsciente, tan sólo palpable y deducible luego de sus consecuencias a futuro (Rolón, 2014).

Lacan (1956-1957/2008) en relación a la elección de objeto en la niña, señala que el padre “es para ella de entrada objeto de su amor” (p 205). Más tarde se convierte en dador del objeto de satisfacción, es decir, el padre puede darle un hijo. Luego y con un poco de paciencia el padre es sustituido al fin por alguien que logre desempeñar el mismo papel del padre y pueda darle efectivamente un hijo.

En el niño, la función del Edipo es permitirle la identificación con su propio sexo, la misma que surge a partir de la relación ideal, imaginaria, con el padre. Sin embargo, la verdadera meta del Edipo tiene que ver con la situación acorde del sujeto con respecto a la función del padre, en otras palabras, “que él mismo acceda un día a esa posición tan problemática y paradójica de ser un padre” (Lacan, 1956-1957/2008, p 206).

Como se observa el Edipo tiene que ver con una función normativizadora, en cuanto conduce al sujeto a una elección objetal, elección que va mucho más allá de que sea heterosexual, debido a que:

...no basta con que el sujeto alcance la heterosexualidad tras el Edipo, sino que el sujeto, niño o niña, ha de alcanzarla de forma que se sitúe correctamente con respecto a la función del padre. Éste es el centro de toda la problemática del Edipo (Lacan, 1956-1957/2008, p 203).

Lacan (1956-1957/2008) sugiere que en la asunción de la función sexual viril es esencial la presencia del padre real. En la medida en que este padre juegue efectivamente el juego, el sujeto podrá vivir verdaderamente el complejo de castración. Para cumplir con esta meta el padre real:

Debe asumir su función de padre castrador, la función de padre en su forma concreta, empírica, casi iba a decir degenerada, pensando en el personaje del padre primordial y la forma tiránica y más o menos horrible bajo la cual nos lo presentó el mito freudiano. En la medida en que el padre, tal como existe, cumple su función imaginaria en lo que tiene de empíricamente intolerable, incluso indignante cuando se deja sentir su incidencia castradora, sólo en esta perspectiva, se vive el complejo de castración (Lacan, 1956-1957/2008, p 367).

En el Edipo, el padre interviene como un tercero en la relación niño-madre. El padre, representante de la ley de interdicción del incesto, al introducirse como tercero en la relación que se establece entre el niño y la madre, por medio de su palabra realiza “una doble castración: castrar al Otro materno de *tener el falo* y castrar al niño de *ser el falo*” (Nasio, 1988/1996, p 50).

El padre viene a recalcar que “es quien posee a la madre, la posee como padre, con su pene de verdad, un pene suficiente, a diferencia del niño, víctima del problema de un instrumento a la vez mal asimilado e insuficiente, cuando no rechazado y desdeñado” (Lacan, 1956-1957/2008, p 365).

Lacan (1956-1957/2008) señala que para que el sujeto se soporte a sí mismo “en el mundo real tal como está organizado, con su trama simbólica” (p 366) es preciso:

Por una parte, que el verdadero pene, el pene real, el pene válido, el pene del padre, funcione. Por otra parte, el pene del niño, que se sitúa en comparación con el primero, en una *Vergleichung*, ha de adquirir su misma función, su realidad, su dignidad. Y para conseguirlo, es preciso pasar por esa anulación llamada el complejo de castración (p 366).

Es decir, el sujeto tiene que vérselas con el complejo de castración puesto que:

...en la medida en que su pene resulta momentáneamente aniquilado, el niño estará destinado a acceder a una función paterna plena, o sea ser alguien que se sienta legítimamente en posesión de su virilidad. Y resulta que este legítimamente es esencial para un feliz funcionamiento de la función sexual en el ser humano (Lacan, 1956-1957/2008, p 366).

Es en relación al falo y a la castración como el sujeto se determina, porque le permite posicionarse en un lado masculino o femenino, a pesar de su determinación biológica (Chemama, 1998). Y como puntualiza Lacan (1972-1973/2008) “Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado” (p 96).

En su lectura de Lacan, Nasio (1988/1996) refiere que “el agente de la castración es la efectuación en todas sus variantes de esta ley impersonal, estructurada como un lenguaje y profundamente inconsciente” (p 51). En este sentido, todos los desafíos que se presentan en la vida cotidiana reactualizan la fuerza separadora de un límite simbólico, porque “es la ley que rompe la ilusión de todo ser humano de creerse poseedor de identificarse con una omnipotencia imaginaria” (p 51).

Como señala Lacan (1956-1957/2008) el “fin del complejo de Edipo es correlativo de la instauración de la ley como reprimida en el inconsciente, pero permanente” (p 213). Esta ley no tiene que ver sólo con aquello que caracteriza la comunidad de los hombres, sino que tiene relación con lo real, cuyo basamento es ese núcleo que se instaura luego del Edipo, núcleo denominado superyó, bajo esta forma real se inscribe “el núcleo permanente, de la conciencia moral, encarnada en cada sujeto, como sabemos, bajo las formas más diversas, más descabelladas, más llenas de aspavientos“(p 214).

Ahora bien, es necesario plantear la importancia del Edipo como núcleo de las neurosis. Freud (1916-1917/1991) le da justamente esta característica al Edipo debido a que luego de la pubertad:

el individuo humano tiene que consagrarse a la gran tarea de desasirse de sus padres; solamente tras esa suelta puede dejar de ser niño para convertirse en miembro de la comunidad social. Para el hijo, la tarea consiste en desasir de la madre sus deseos libidinosos a fin de emplearlos en la elección de un objeto de amor ajeno, real, y en reconciliarse con el padre si siguió siéndole hostil o en

liberarse de su presión si se le sometió como reacción frente a su sublevación infantil. (...) Pero los neuróticos no alcanzan de ningún modo esta solución; el hijo permanece toda la vida sometido a la autoridad del padre y no está en condiciones de transferir su libido a un objeto sexual ajeno. Esta misma puede ser, trocando la relación, la suerte de la hija (p 307).

Lacan (1957-1958/2010) refiere que el valor histórico del complejo de Edipo gira en relación a tres polos, con el superyó, con la realidad y con el Ideal del yo. Este planteamiento lo sustenta de la siguiente manera:

El Ideal del yo, porque la genitalización, cuando se asume, se convierte en elemento del Ideal del yo. La realidad, porque se trata de las relaciones del Edipo con las afecciones que conllevan una alteración de la relación con la realidad, perversión y psicosis (Lacan, 1957-1958/2010, p 170).

Como se observa, en lo que se refiere a la relación del Edipo *con las afecciones que conllevan una alteración de la relación con la realidad*, es justamente eso de lo que se habla en la neurosis y la diferencia de las otras estructuras psíquicas, perversión o psicosis. En la neurosis, se pone en juego “cierto papel a una huida, a una evitación, donde un conflicto con la realidad tiene su parte” (Lacan, 1955-1956/2009, p 70).

Lacan puntualiza esta idea, diciendo que en la neurosis se produce cierta ruptura con la realidad, pero esta realidad no tiene que ver con la realidad exterior, más bien la realidad que sucumbe, es una parte de la realidad *psíquica*. Este planteamiento lo argumenta así:

En el momento en que se desencadena su neurosis, el sujeto elide, escotomiza como se dijo después, una parte de su realidad psíquica, o, en otro lenguaje, de su *id*. Esta parte es olvidada, pero continúa haciéndose oír. ¿Cómo? De una manera que toda mi enseñanza enfatiza: de manera simbólica (Lacan, 1955-1956/2009, p 70).

CONCLUSIONES

Freud desde sus primeras teorizaciones psicoanalíticas pone al padre en un lugar privilegiado dentro de la vida psíquica de los seres humanos. El padre aparece en primera instancia como el agente de seducción traumática, es decir, en tanto figura que se presenta en la realidad. Sin embargo, con el trascurso de reformulaciones, análisis más específicos y el trabajo con sus pacientes, el padre es introducido como una representación fantaseada en el interior de la psique de los sujetos.

El hecho fundamental elaborado por Freud, es la descripción del Complejo de Edipo. Con la ayuda de su propio análisis, lo señala como *el suceso universal de la niñez temprana*. En otras palabras, plantea que el complejo de Edipo es un suceso general de la niñez, el cual establece el enamoramiento de la madre, los celos hacia el padre, en el caso del niño varón. Así también, distingue diferencias entre el complejo de la niña y el niño. Además, señala que el Edipo tiene que ver con la introducción de la ley universal de la interdicción del incesto.

La importancia de esta ley recae en que es capaz de establecer el límite entre lo natural y lo cultural. En este sentido, el Complejo de Edipo al sustentarse en esta ley universal, es capaz de conceder al sujeto el acceso a la cultura, o al registro simbólico, como diría Lacan.

En el Edipo se vivencia un proceso identificatorio de suma importancia para los sujetos, porque la situación edípica culmina, según Freud (1923a/1992), en la medida que el sujeto se identifique con la madre o con el padre, pero esta identificación, va a depender, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales.

Freud introduce el concepto de *ideal del yo*, distinguiéndolo como el sustituto de ese narcisismo de la niñez que sucumbió ante el complejo de castración que se experimentó. El sujeto quiere mantener la satisfacción que cuando niño gozó y no acepta la privación de la que fue objeto. Este ideal del yo, surge como herencia del complejo de Edipo, a partir de esto, se puede suponer que el ideal del yo debe su formación a las identificaciones con las figuras parentales. Este concepto, en 1923 será llamado con el nombre de *superyó* y tomará estatuto de instancia psíquica. Para su establecimiento en la psique de los sujetos, el padre juega un papel fundamental, porque el superyó conserva el carácter del padre, y mientras más intenso es el complejo de Edipo y más rápido cae

reprimido, más riguroso deviene el superyó como conciencia moral, del mismo modo puede aparecer como “sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo” (Freud, 1923a/1992, p 36).

Con Freud, se puede apreciar que durante el desarrollo sexual infantil del ser humano existe la primacía del falo, precisamente dentro de la fase fálica. Esta situación, es fundamental para entender las consecuencias psíquicas a causa de la diferencia anatómica de los sexos. Su importancia se debe a que *el falo* es un objeto de sumo valor para el niño y la niña, ya que ambos desean tenerlo y ambos tienen que vérselas con la castración. Esto da como resultado que el proceso libidinal vivido tanto en la niña como en el niño sea desigual. En consecuencia, Freud (1925/1992) señala que la niña vive una envidia del pene lo que posibilita su ingreso al Edipo, surge en ella un deseo de restituir por la vía del pene del padre, más tarde deslizado o sustituido por el deseo de tener un hijo del padre, la ausencia de pene, la cual es asumida como una castración real y como un modo de privación cuyo agente sería la madre. Por otro lado, el niño sale del Edipo movido por la angustia de castración, “o sea, por el interés narcisista hacia los genitales” (p 268). Este vínculo entre complejo de Edipo y complejo de castración, instaura una diferencia esencial entre los dos sexos. “*Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último*” (p 275).

La conflictiva tiene que ver con el tener o no el falo. La figura del padre aparece como quien tiene el falo, como ejecutor de la castración y representante de la ley de interdicción del incesto. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, al ser introyectada en el yo, forma el núcleo del superyó, instancia que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto (Freud, 1924/1992).

Freud en el ensayo *El porvenir de una ilusión*, refiere que en la humanidad al encontrarse indefensa, paralizada y desvalida ante las fuerzas de la naturaleza, surge una profunda necesidad de protección. Para contrarrestar esta indefensión ante las fuerzas externas, el ser humano “les confiere carácter paterno, hace de ellas dioses, en lo cual obedece no sólo a un arquetipo infantil, sino también, a uno filogenético” (Freud, 1927/1992, p 17). Esta indefensión, hace que la figura del padre sea añorada y alabada, se

transforma y ocupa el lugar de Dios, cuya tarea encomendada es la de proteger a los seres humanos.

La importancia del padre en la constitución de la psique tiene que ver con su función desplegada en el Edipo. En este sentido, el complejo de Edipo es fundamental para la vida psíquica de los sujetos, ya que su estatuto simbólico condiciona la manera de vivir de aquellos sujetos que lo atravesaron y con justa razón Freud lo describe como el núcleo de las neurosis. Núcleo de la neurosis porque, en el Edipo, el sujeto vive una intensidad afectiva, una ambivalencia de sentimientos, odia y ama a esas figuras parentales, esta disparidad le conlleva al sujeto un gran esfuerzo psíquico, se ve en la necesidad de reprimir las mociones hostiles e incestuosas y mudarlas a mociones tiernas. Sin embargo, la resolución no es satisfecha de la mejor manera, el ser humano no logra deshacerse de esos afectos y mociones, es por eso que cae en la neurosis.

Lacan introduce más planteamientos sustanciales en cuanto a la importancia de la cuestión del padre. Es así que, es su descripción el Edipo cumple con una función normativa, en cuanto a la asunción del sexo, porque en el momento de la salida del complejo “el niño reconoce no tener -no tener verdaderamente lo que tiene, en el caso del varón- lo que no tiene, en el caso de la niña” (Lacan, 1957-1958/2010, p 178). En este sentido, el Edipo tiene que ver con el acceso a la virilidad y la feminización.

En el Edipo la función del padre interviene de forma gradual, el padre es vivido como representante de la ley universal del incesto, con lo cual el sujeto se instalará en el registro simbólico como efecto de la metáfora paterna. El padre al que se refiere el Edipo en Lacan, es el significante *Nombre-del-Padre*, como operador simbólico de esa ley. Lacan (1956-1957/2008) refiere que hablar del padre en tanto simbólico no es sencillo, porque “su existencia en el plano simbólico con el significante padre y todo lo que este término supone, profundamente problemático” (p 202). Las razones por las cuales no es tan sencillo hablar del padre tienen que ver con la dificultad de que no hay un padre que responda completamente a la función del padre como simbólico, porque nadie puede referir literalmente –Yo soy el que soy- (Lacan, 1956-1957/2008). Si es preciso señalar, no basta con que el padre sea el *nombre-del-padre*, “sino que represente en toda su plenitud el valor simbólico cristalizado en su función. Ahora bien, está claro que este recubrimiento de lo simbólico y de lo real es absolutamente inaprehensible” (Lacan, 1953/2009, p 56).

Esta problemática en torno al padre, hace necesario la diferenciación y distinción de padre simbólico, padre imaginario y padre real. El padre real hace referencia al agente de la castración en tanto que se presenta como figura de la realidad en el niño. El padre imaginario va a servir para el proceso identificatorio que realiza el niño, cuya relación vivida es ambivalente. El padre simbólico, manifiesta Lacan (1956-1957/2008) surge por la necesidad de una construcción simbólica, que se sitúa en un más allá, palpable por medio de la construcción mítica. Por ello, se atreve a decir que el padre simbólico “no está representado en ninguna parte” (p 221). El padre en tanto simbólico es una metáfora, cuya función dentro del Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante, el materno, es decir, el padre viene a ocupar el lugar del significante deseo de la madre. El padre prohíbe a la madre, haciendo de barrera ante el incesto.

Con Lacan, se logra determinar de mejor manera el desarrollo del Complejo de Edipo dentro de la vida psíquica de los sujetos. Se observa que el Edipo es vivenciado en tres tiempos lógicos, en donde el estatuto del falo tendrá su lugar privilegiado, como objeto imaginario. Es así que en el primer tiempo, el niño desea satisfacer el deseo de la madre, es decir se mueve entre el deseo de ser o no ser el falo para la madre. El padre aquí se introduce de una forma esbozada, en tanto que en el mundo de la realidad, reina el símbolo. En el segundo tiempo, el padre va a presentarse como privador de la madre, se muestra como poseedor de la madre, él es el que dicta la ley. El tercer tiempo, es fundamental, en tanto que el padre se presenta como el que tiene el falo y no como el que lo es, puede darle a la madre lo que ella desea porque lo posee, de este tiempo va a depender la salida del Edipo en la medida que el niño se identifique con ese padre potente y viril.

Las formulaciones lacanianas en cuanto al padre, se complejizan al entrar en el ámbito topológico. Es así que, el padre como significante primordial, como significante *Nombre-del-padre* no es nada distinto que el nudo borromeo, porque es el que anuda a las tres consistencias independientes, es decir a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real (Lacan, 1974-1975/2003). En esta descripción, la función del padre va estar relacionada a ese cuarto nudo denominado *sinthome*, porque el padre viene a figurar el cuarto elemento, sin el cual nada puede darse en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real (Lacan, 1975-1976/2006).

El padre al introducirse como un tercero dentro de la conflictiva edípica, y como representante de la ley de prohibición del incesto expone y presenta al sujeto a la falta, introduce el *no todo*, prohíbe la concreción del deseo Edípico, instaure en el sujeto el imperativo de que la mujer sea distinta de la madre. Esta instauración de la ley y la falta, hace posible la fundación del deseo en el sujeto y permite su existencia psíquica.

Según Rolón (2014) la función del padre es fundamental, ya que es el quien prohíbe ese encuentro entre el niño y la madre: vuelve imposible la concreción de ese deseo. Lo hace con cada actitud, en la que instaure la ley por medio de su palabra. La operación de corte inscribe al niño en la vida social y en el intercambio generalizado que la constituye, de amor o de trabajo (Melman, 2004).

El padre tiene como función permitir el ingreso del sujeto a la cultura, en tanto que por su incidencia simbólica, lo engancha en el orden metafórico. Lo inscribe en el lenguaje, funda el inconsciente, funda un sujeto capaz vivir, de esbozar, de trazar su camino, le permite posicionarse y asumir su sexualidad. He ahí la importancia del padre como operador simbólico, imaginario y real.

Como refiere Dor (1989/2004) el *Nombre del Padre* tiene por función estructurar el orden psíquico, *sujetando* a los sujetos a una sexuación, es decir, la función paterna es crucial en tanto que la identidad sexual de cada ser humano experimenta en aquella, su propia inscripción subjetiva, a pesar de la predeterminación biológica de los sexos.

El neurótico tiene que vérselas en torno a la castración, a la falta de ese objeto privilegiado, el falo imaginario. Esta circunstancia la instaure el padre, ya que se introduce en el Edipo como agente de la castración, como representante de la ley, como tercer término, como quien prohíbe que se concrete el deseo incestuoso. Es por eso que el padre en tanto simbólico cumple una función estructurante en los sujetos, en tanto neuróticos, ya que los destina a moverse, por haber instalado en ellos la posibilidad del deseo.

BIBLIOGRAFÍA

- Breuer, J & Freud, S. (1893-1895/1992). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dor, J. (1989/2004). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Evans, D. (1996/2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, D. (2008). La importancia del padre en Psicoanálisis. En *Revista Internacional de Psicología* Vol. 09(2). Guatemala.
- Freud, S. (1892-1899 [1950]/1992). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas* (1996), (vol. I). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1894/1991) Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En *Obras completas* (1996), (vol. III). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896/1991). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas* (1996), (vol. III). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (1996), (vols. IV y V). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/1992). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas* (1996), (vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912-1913 [1913]/1991). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas* (1996), (vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914a/1992). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras completas* (1996), (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1914b/1992). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (1996), (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915 [1917]/1992). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (1996), (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916 – 1917/1991). Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III). En *Obras completas* (1996), (vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921/1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (1996), (vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923a/1992). El yo y el ello. En *Obras completas* (1996), (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923b/1992). La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En *Obras completas* (1996), (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924/1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras completas* (1996), (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925/1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. En *Obras completas* (1996), (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927/1992). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas* (1996), (vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1936/2009). Más allá del “Principio de realidad”. En *Escritos I* (2009). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1938/2003). *La familia [Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología]*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Lacan, J. (1949/2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I* (2009). México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1951 [1953]/1976). Algunas reflexiones sobre el yo. En *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (XIV 02). Uruguay: Asociación Psicoanalítica Uruguaya.
- Lacan, J. (1952/2005). *El hombre de los lobos*. Notas de seminario. Buenos Aires: EFBA.
- Lacan, J. (1953/2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (2009). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953/2005). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En *De los nombres del padre* (2005). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1953/1985). El mito individual del Neurótico. En *Intervenciones y textos* (1985). Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1955-1956/2009). *El Seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956-1957/2008). *El Seminario 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958/2010). *El Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958/2003]). La significación del falo. En *Escritos*, tomo 2 (2003). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1962-1963/2007). *El Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1963/2005). Introducción a los nombres del padre. En *De los nombres del padre* (2005). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969/1988). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2* (1988). Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1968-1969/2008). *El Seminario 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). *El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1971-1972/2012). *El Seminario 19: ...O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973/2008). *El Seminario 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974-1975/2003). *El Seminario 22: R. S. I*. Buenos Aires: EFBA Ediciones.
- Lacan, J. (1975-1976/2006). *El Seminario 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- León, S. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. Chile: RIL Editores.
- Melman, C. (2004). Un padre, ¿para qué? *Association lacanienne internationale*.
Disponibile en: <https://www.freud-lacan.com/getpagedocument/8236>
- Nasio, J. D. (1988/1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*.
Barcelona: Editorial Gedisa.
- Rolón, G. (2014) *Historias inconscientes*. Buenos Aires: Planeta.
- Sola, B. (2011). El papel del padre en la familia. *Crónica.com.mx*. Disponible en:
<http://www.cronica.com.mx/notas/2011/586382.html>

REFERENCIAS DE GRÁFICOS

- Lacan (1975-1976/2006). *El Seminario 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.